HOMILETICA

Publicación cuatrimestral de «Sal Terrae»

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1961 - N.º 22 (515)

SUMARIO

Depósito Legal - SA - N.º 16 - 1958

EDITORIAL «SAL TERRAE»

Calle Guevara, 20 Teléfono 22617 Apartado 77 Santander (España)

ENERO

D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31	--	--	--	--

FEBRERO

D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	--	--	--	--

MARZO

D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	--
--	--	--	--	--	--	--

ABRIL

D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	--	--	--	1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	--	--	--	--	--	--

MAYO

D	L	M	M	J	V	S
--	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	15	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31	--	--	--

JUNIO

D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	--	1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	--

JULIO

D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	--	--	--	1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31	--	--	--	--	--

AGOSTO

D	L	M	M	J	V	S
--	--	1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31	--	--
--	--	--	--	--	--	--

SEPTIEMBRE

D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	--	--	1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

OCTUBRE

D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31	--	--	--	--

NOVIEMBRE

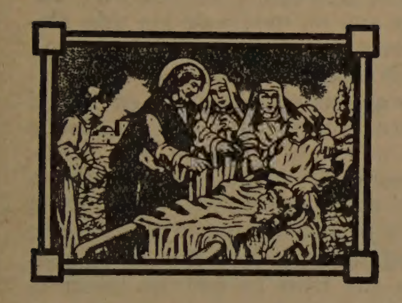
D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	--	--
--	--	--	--	--	--	--

DICIEMBRE

D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	--	--	1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31	--	--	--	--	--	--

CALENDARIO PARA 1961

Sagrada Familia, 8 Enero.
Septuagésima, 29 Enero.
Miércoles de Ceniza, 15 Febrero.
Viernes de Dolores, 24 Marzo.
Viernes Santo, 31 Marzo.
Domingo de Pascua, 2 Abril.
Ascensión, 11 Mayo.
Pentecostés, 21 Mayo.
Santísima Trinidad, 28 Mayo.
Corpus Christi, 1 Junio.
Corazón de Jesús, 9 Junio.
Cristo Rey, 29 Octubre.
Domingo 1.° de Adviento, 3 Diciembre.



3 de Septiembre

Domingo 1.° de Septiembre

XV DE PENTECOSTÉS

Lecciones de la muerte

Evangelio. —(Lucas, 7, 11-16).—Acercábase Jesús a la ciudad de Naím, cuando se encontró que llevaban a enterrar un joven, cuya madre, viuda para más desgracia, le seguía llorando.

Jesús, conmovido, se acercó a la madre y la dijo: "No llores", y luego se llegó al muerto y le intimó: "Joven, Yo te lo mando, levántate." A estas palabras el joven resucitó, y Jesús se lo entregó a su madre.

Explicación. —Siempre es impresionante la muerte, pero lo es sobre todo cuando se da en un joven. Por eso el pasaje evangélico de este domingo nos invita a pensar en la muerte de un modo especial:

1.°) Todos tenemos que morir.

2.°) Todo nos recuerda la muerte.

3.°) Todo nos está diciendo que nos preparemos para morir.

Punto 1.°—Todos tenemos que morir.—Lo dice la ciencia, lo dice la experiencia, lo dice la fe. "Está decretado que los hombres mueran una sola vez."

Se puede morir en cualquier lugar: en la tierra, en el mar, en el aire, en la casa y en la calle, en el monte y en el llano, en los jardines, en las selvas, en el desierto.

Se puede morir a cualquier edad: la muerte no respeta al anciano, ni teme la edad madura, ni se deja vencer por los bríos de la juventud, ni le mueven a compasión los pañales de la infancia.

Se puede morir en cualquier circunstancia. Continuamente estamos oyendo: Fulano se resbaló en medio de la calle y quedó muerto; Zutano, estando nadando, al no hacer pie, perdió la serenidad y se ahogó; aquél fue herido de un rayo y murió al momento; el otro fue asaltado por los ladrones y le mataron; el de más allá cayó de una escalera y se desnucó. La muerte sorprende a sus víctimas aun en medio de las más alegres fiestas. No tiene para ello necesidad de hierro ni de fuego; basta con herirlas ocultamente en el corazón.

Nos sucede a los hombres lo que al pez atrapado en la red del pescador. Mientras permanece bajo el agua, goza nadando con los otros peces que están libres; sin embargo está preso. Quizás a nosotros nos esté pasando lo mismo. La muerte ha echado la red de un cáncer o de otra enfermedad, y nos tiene apresados entre sus mallas; muy pronto la muerte nos llevará.

Punto 2.º—Todo nos recuerda la muerte.—Es tan saludable el pensamiento de la muerte que Dios ha querido llenar el mundo de imágenes de la muerte. Todo lo invade el recuerdo de la muerte.

Si entramos en un jardín y contemplamos las flores airosamente erguidas sobre sus tallos, vemos que languidecen prontamente: nos recuerda la muerte.

Si entramos en un huerto y observamos los pomposos árboles, llenos de lozanía y de verdor, vemos que pronto comienzan a desflorecer y deshojarse: nos recuerda la muerte.

Si vamos al riachuelo y escuchamos el murmullo del agua cristalina y corriente, vemos que continuamente se precipita a desembocar en el océano: nos recuerda la muerte.

Si nos acercamos al fuego, observamos cómo los antes regios y maduros troncos se reducen a pavesas: nos recuerda la muerte.

Si nos asomamos a la ventana, vemos cómo el sol va declinando melancólicamente a su ocaso: nos recuerda la muerte.

Todo nos recuerda la muerte. Esto le sucedía a Job, que en toda coyuntura se acordaba de la brevedad de la vida, comparándola al paso rápido del ave, a la hoja, a la flor, al viento... diciendo dentro de sí: ¿por ventura no se acabará en breve el corto número de mis días?

Punto 3.º—Debemos prepararnos para la muerte.—Nos envió Dios tantos recuerdos para que continuamente nos preparásemos a bien morir, ya que podemos morir en cualquier instante.

Nada hay más importante que este momento de la muerte, del cual, en frase de San Agustín, depende la eternidad.

Es un momento único, que no admite experiencias o tanteos; se da una sola vez; si al llegar la muerte estamos en gracia, nos salvaremos y seremos felices para siempre; si en pecado mortal, nos condenaremos y seremos desgraciados eternamente.

Qué de extraño tiene que los santos no pierdan jamás de vista el momento de la muerte.

El cristiano, decía gráficamente Tertuliano, es un hombre que se prepara para morir.

No nos acostemos nunca en pecado:

Pecador, no te acuestes
nunca en pecado,
no sea que despiertes
ya condenado.

Si tuviésemos la desgracia de caer en pecado mortal, hagamos inmediatamente un acto de perfecta contrición y procuremos confesarnos cuanto antes.

Conclusión.—Al joven difunto de Naím le dijo Jesús: "Levántate, Yo te lo mando."

Llegará un día, al final de los tiempos, en el que por el sonido de las trompetas nos dirá también Jesús a cada uno de nosotros esas mismas palabras: "Levántate, Yo te lo mando." Y todos resucitaremos.

Quiera Dios que sea nuestra resurrección la de los bienaventurados.

Para eso vivamos siempre en gracia y obedezcamos a Jesús cuando, refiriéndose a la muerte del pecado mortal o al sopor de la tibieza y del pecado venial, nos intima: "Levántate, Yo te lo mando."

Sugerencias. Ver MI FICHERO y PETALOS: Muerte.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Escúchame, Señor, soy tu siervo y en Ti confío; alegra mi alma.—*Col.*—Purifica, Señor, y protege a tu Iglesia.—*Ep.*—El apóstol San Pablo nos exhorta a ser caritativos y serviciales con los demás.—*Gr.*—Bueno es alabar noche y día al Señor, Dios y Rey de toda la tierra.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Esperé en el Señor y escuchó mi oración; lo ensalzaré con nuevo fervor.—*Sec.*—Que el santo sacrificio de la misa nos proteja contra el demonio.—*Com.*—El cuerpo, que yo daré, es mi carne para la vida del mundo.—*Post.*—Que la Sagrada Eucaristía transforme nuestro cuerpo y nuestra alma para guiarnos, no por nuestros instintos, sino por sus efectos.

Avisos.—8 de Septiembre, Viernes.—La Natividad de Nuestra Señora (pág. 170).

Retiro espiritual de Septiembre

MEDITACIÓN

Apostolado con los pobres y los esclavos

SEPTIEMBRE. SAN PEDRO CLAVER

Introducción.—1.—León XIII: "La vida que más nos ha impresionado después de la de Cristo."

2.—Pastor: "Su nombre queda grabado con letras de oro en la historia."

3.—Es el Patrono de todas las misiones con negros. En Colombia es el Patrono de los obreros. Es una de las figuras más grandes del mundo hispánico. "El primer misionero del siglo XVII." Columna inexpugnable de la Iglesia.

I.—Distinción de clases.—1.—Todavía no hace 200 años los periódicos de La Habana publicaban estos anuncios en sitio destacado:

"Un mulato como de 30 años, buen cocinero, sano y con todas tachas, menos ladrón, se cambia por negro, mulas, caballos o volanta. En el almacén que fue de don Juan Rincón darán razón." (18 Enero 1785.)

"Buena ocasión." "Se vende mulata de 18 años de edad, recién venida del campo, sin vicios malos, muy dócil, 50 pesos. Otra mulata de 26 años, casada en la villa de Santiago, con su cría de cinco meses, en 300 pesos, alcabala y escritura y sin incluir la cría."

etc., etc., etc.

2.—Algunas damas de alto rango, que se figuraban hacer bastante con visitar a Dios en su Templo, protestaron, y su protesta degeneró en un verdadero complot. Decían que la presencia de los negros en la iglesia con su mal olor les quitaba la devoción. Que se resignara S. Pedro a buscar una choza para atender allí a los negros. S. Pedro respondió: "Mis negros están lavados con la sangre de Jesucristo y son hijos de Dios con los mismos títulos que vosotras."

3.—Llegó un día a Cartagena (Colombia) un navío cargado de esclavos. Durante la travesía se había desarrollado en ellos la horrible enfermedad de la viruela negra, haciendo tales estragos que ni siquiera fue posible desembarcar aquel hediondo montón de muertos y moribundos. Rechazado por las autoridades del puerto, el navío tuvo que retroceder hasta una isla próxima y allí abandonó a aquellos pobres seres humanos. Cuando se enteró Pedro Claver corrió en su busca. Pero ante aquel espectáculo el corazón se le subleva, vuelve el rostro instin-

tivamente, se acobarda un momento y retrocede. Fue sólo un instante. Rápidamente se sobrepone la razón y la fe al instinto. Pedro se echa a llorar, lleno de vergüenza, desnuda sus espaldas y se disciplina hasta enrojecer el suelo. Domada la rebeldía de la carne, se presenta a los enfermos y de rodillas les pide perdón, besándoles con fervor uno a uno y gozando entre dulzuras los horrores de aquella victoria.

4.—En 1650 la peste cayó sobre Cartagena. Movido por el único anhelo de asistir a los moribundos, ni dormía, ni descansaba, hasta que le atacó también a él con tal virulencia, que estuvo a dos dedos de la muerte. Abrasado por la fiebre, su único pensamiento seguían siendo los negros y en los momentos de delirio, de ellos hablaba y con ellos se entretenía.

Pero al fin la dolencia le dominó y quedó completamente desfigurado y con una convulsión nerviosa tan fuerte que le privó casi por completo del uso de los pies y de las manos. La inmovilidad era el mayor tormento, porque no le permitía desarrollar aquella su actividad primera. Hizo sin embargo lo que pudo, con objeto de recibir a sus queridos esclavos, pedía que a la llegada de los navíos negreros le llevasen en brazos hasta la playa; y para visitarlos después en sus tugurios. Le ataban fuertemente con cuerdas y correas sobre un caballo y así emprendía el recorrido, envueltos en el manteo los brazos inertes y paralíticos; demacrado, pero risueño, quebrantado el cuerpo, pero lleno de vigor en el espíritu, atravesaba la ciudad como un fantasma y al verle, la gente se detenía, llorando ante valor tan sobrehumano.

5.—Hoy también hay distinción de clases. Hay gentes que jamás se dignaron mezclar su sangre en matrimonio con otras clases. Y hay gente rica, que se creen deshonrados porque pasó a su lado un pobre. Hay salas de fiestas para ricos y pobres y si un pobre o una pobre un día hace un alarde y consigue prestado un abrigo, y gasta una pesetas de más y entra en esos salones..., se saldrán de allí los ricos y más las ricas. Contaban, caso histórico en un pueblo de Extremadura. Fiestas del pueblo, casetas para ricos y para pobres.

En una caseta de ricos entra una mujer humilde. Enseguida una señora de "las ricas", furiosa, la señala con el dedo: "¡Esa, esa! aquí... Vamos! Esto es intolerable... "Esa, esa, "esa". En un barrio de una ciudad no muy grande. Barrio aristocrático. Pero había también labradores y obreros. Los aristócratas de los chalets (excepto uno) no se dignaban ir a la misión y eran católicos cumplidores:

—¿Por qué no vienen? (preguntaba el párroco).

—Don X, si fuera en tal iglesia (nombraba la iglesia de moda de aquella ciudad).

—Pues da la casualidad que los dos misioneros son los que predicaron hace poco en esa iglesia...

—¡Ah! pero si fuera en tal iglesia.

6.—Hemos, sí, de reconocer que no todos somos iguales en dotes intelectuales, en capacidad de trabajo, en bienes materiales (unos heredarán más y otros algo menos).

Pero somos iguales ante Dios: somos hijos suyos, criaturas suyas, herederos del cielo, destinados al mismo fin.

Tenemos el mismo Padre (Dios), la misma Madre (María, la Iglesia), el mismo credo, la misma comunión...

Tratemos los pobres a los ricos con amor como a hermanos y trátennos los ricos a los pobres como a hermanos, no traten a los pobres como a hijos ni como a criados. Ese paternalismo no está hoy bien mirado del todo.

7.—Cuántos cristianos a quienes no falta nada suscribirían las palabras que pone Kazantzakis en boca del Agá musulmán: "Todo lo creado por Alá lo ha hecho a pedir de boca. Realmente el mundo es un éxito. ¿Tienes hambre? Aquí tienes pan, carne bien asada y la rica paella. ¿Sientes sed?, mira este aguardiente, elixir de la juventud... ¿Deseas dormir? Dios te ha creado el sueño; nada mejor para las ganas de dormir. Si te enfureces, te da el látigo y las espaldas de tus criados... si te invade la nostalgia, ha creado la música... si deseas placeres... ¡Qué portentoso artista es Alá!, verdaderamente prodigioso... e ingenioso."

Y añade Kazantzakis: "Los ojos del Agá se llenaron de lágrimas. ¿No es verdad que así piensan muchos cristianos devotos a quienes Dios ha dado fortuna y no tienen tiempo en acordarse de los que ni tienen pan, ni comen carne, ni pueden oír música...?

II.—Trabajemos por los pobres y con los pobres.— 1.—Se lee en el diario de San Pedro Claver: "Quiero pasar toda mi vida trabajando por las almas, salvarlas y morir por ellas."

2.—Le escribe San Alonso Rodríguez: "Oh hermano carísimo, qué campo tan vasto se abre a vuestro celo! Si la gloria de Dios os interesa, id, id a los indios. Si amáis a Jesucristo, cruzad los mares y recoged la sangre santísima que por allí se halla derramada."

3.—Solía firmar: "Pedro Claver, esclavo de los esclavos."

4.—Pedro Claver: ¿Cuántos esclavos negros cree haber bautizado?

Hermano Nicolás: Según mi cuenta más de 300.000...

5.—Jesucristo dice: Bienaventurados los pobres... Todas las bienaventuranzas son para ellos ...Para los ricos los ¡Ay! Ay de los ricos...

6.—El Señor vivió pobre en Nazareth. En su vida pública no tenía casa: "Las raposas tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza."

7.—En el juicio final dirá Jesucristo: "Venid, benditos de mi Padre, entrad en posesión del reino que os está preparado

desde la creación del mundo; porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; peregrino era y me hospedasteis; en prisión estaba y vinisteis a mí." (Mt. 25, 34.)

8.—Todos los pueblos tienen sus pobres y sus necesitados. "Pauperes semper habetis vobiscum". Está bien que demos limosna para los necesitados de fuera (para Chile, para Agadir...) pero nadie olvide a los pobres de los barrios de su propia parroquia o ciudad.

9.—Fumaba una señorita (de unos 16 años) en el tren. Comentario al salir ella del departamento: "Con el tabaco que esa niña ha fumado, hoy podía haber comido una familia entera."

¿Será verdad, no lo será? ¡Pero que haya quien pasa hambre y haya quien queme alegremente billetes y no se le quemen las manos!

10.—Con los ricos todos quieren trabajar. Sus casas huelen bien, tienen abundancia de flores, de cuadros, de luz... Las de los pobres, a veces huelen no tan bien, quizás estén sin encalar...

11.—Lo que jamás se puede consentir es el despreciar al pobre, el escupir con desprecio, el tirarlo a la cuneta como al herido de Jericó de la parábola del Buen Samaritano.

III.—Libertad para los esclavos.—1.—Margarita era una esclava negra de Caboverde; su dueña era la gran señora cartagenera doña Isabel de Urbina, devotísima de Claver. La esclava era predilecta del Santo, pues le ayudaba a cocinar platos especiales para sus leprosos de San Lázaro.

En la mañana del 8 de septiembre doña Isabel se acercó llorosa a la esclava. El P. Pedro había muerto: —Margarita, desde hoy eres libre.

Abrió sus ojos grandes y cayó en brazos de la señora. Fue la reconciliación simbólica de dos razas.

2.—En muchas casas hay criadas que son verdaderas esclavas, que han de sufrir todas las geniadas, caprichos, gritos, insultos de la señora, del señor y de los señoritos.

3.—En muchas fábricas hay obreros que son verdaderos esclavos, que han de aguantar sin chistar que se les merme injustamente el salario, mientras los dueños o los directivos despilfarran.

4.—En muchas casas hay esclavos: a veces es la señora, que es más una criada que la reina de casa. Y con frecuencia son los hijos e hijas a quienes se explota inhumanamente. No se les deja tomar estado por un egoísmo brutal de los padres o se les quiere coaccionar a que lo tomen conforme al antojo de los padres. Son y deben ser libres.

5.—Hoy en las naciones católicas está abolida legalmente la prostitución, pero cuántas se van a servir a Francia, Ale-

mania, Inglaterra, o a trabajar a América y son enroladas en esas tratas, no de negros, sino de "blancas".

6.—Hay en muchos sitios quienes se dedican por oficio a contratar "blancas" y parecen gente digna. Los directores o dueños de cafés cantantes, revistas, clubs nocturnos. Donde se venden y compran "las blancas" como antes en La Habana, Portobello, Jamaica, Lima y Veracruz, los negros. Y ¿no hay quien pida para esas pobres la libertad?

Conclusión.—1.—Dar tu nombre y tu ayuda, aunque sea pobre, a algunas Obras de Caridad: Caritas parroquial, Conferencias de San Vicente de Paúl, Pan de los pobres, etc.

2.—Visita alguna familia pobre. Agradecen más el cariño que la limosna material. Acaricia sus niños quizás sucios. Prepárales algún regalito. ¡Cuántos niños pobres sin aguinaldo de reyes!

3.—Se habla hoy mucho de "cuestión social". Dénos Dios muchos sociólogos como Claver. Eso es lo que se necesita. Cuál era toda su sociología: "Un amor supremo: —Señor, te amo mucho, mucho, mucho..." Una voluntad de acero: cuando el cuerpo se rebela ante una llaga abierta, ante el horror de un leproso hecho pedazos, su rostro demacrado, amarillento como los olivos del pueblo donde nació, se encendía, sacaba una disciplina... y la tempestad pasaba.

Besaba las llagas de los enfermos "hasta dejarlas limpias con sus propios labios".

8 de Septiembre



NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA

Beatae Vírginis partus éxstitit salutaris exordium.—El nacimiento de la Santísima Virgen fue el origen de la salvación (De la Colecta de la Misa.)

La tradición dice que sus padres se llamaban Joaquín y Ana.

Punto 1.°—El nacimiento de la Virgen fue el alborear del día de la Redención humana.

Antes era la noche del pecado, del error, de la superstición, del vicio... La Humanidad revolcándose en odios, guerras, injusticias...

Pero con el nacimiento de la Virgen, el mundo se iluminó de alegría. Dentro de poco brillaba el sol de la gracia; comenza-

ba el mundo a vivir una nueva era de verdad, de paz, una vida digna de hijos de Dios...

Punto 2.º—La Virgen fue el gran regalo de Dios al mundo. Por eso fue causa de insigne alegría su nacimiento. La Virgen colmada de gracias y de privilegios, blanquísima por la luz de pureza y de santidad, será siempre la joya de nuestra caída naturaleza. Por ella podemos pensar en el valor posible de nuestros espíritus, vivificados por la gracia y limpios de las manchas del pecado.

El nacimiento de la Virgen fue el anuncio de una poderosa intercesión en bien de los hombres. A Ella ¿qué le podrá negar Dios, cuando la ha criado tan bella, tan adornada de privilegios y predilecciones? Podemos respirar. Todo lo alcanzaremos por medio de esta Niña, nacida en nuestro valle de miserias.

Punto 3.º—La natividad de la Virgen desespera al infierno, porque ya sabe el demonio que Ella ha pisoteado su cabeza al ser concebida y por lo tanto viene amenazando su poderío e imperio sobre los hombres. Con la Virgen no tememos al demonio. Sus ardides y tentaciones se deshacen, con solo pronunciar el nombre de MARIA: recuerda cómo le venció en el primer instante y cómo le vencemos invocando su nombre.

Conclusión.—Que hoy renazca en nuestras almas un amor más encendido a la Virgen, con una fe firme y esperanza inquebrantable en su poder y en su amor.



10 de Septiembre

Domingo 2.º de Septiembre

XVI DE PENTECOSTÉS

Guardad el día del Señor

Evangelio.—(Lucas 14, 1-11).—Invitado el Señor entra en casa de un fariseo a comer un día de sábado.

En medio del convite se presenta un hidrópico, que nada dice, pero suplica con su enfermedad bien alto. Jesús antes de curarle pregunta a los fariseos: "¿Es lícito curar en sábado?" Nadie le contesta, y Jesús tomando al enfermo le cura y le despide.

Explicación.—Con esto quiso el Señor darnos una lección sobre la obligación y el modo de santificar las fiestas.

Para mejor comprender esta lección, consideremos:

1.°) La institución del día festivo.

2.°) El deber de santificarlo.

3.°) La necesidad del descanso dominical.

Punto 1.°—La institución del día festivo.—La ley natural manda tributar a Dios culto privado y público. (Santo Tomás, 2, 2, q. 122, a. 4).

En tiempo de nuestro Señor Jesucristo se guardaba el sábado, pero los cristianos, para honrar la resurrección del Señor, guardamos el domingo.

La guarda del domingo data del tiempo de los Apóstoles.

El Emperador Constantino estableció el domingo como día de guardar. Esta práctica pronto se hizo general.

Todas las legislaciones modernas mandan descansar el domingo. La legislación española de 1905, 1925 y 1926 y el nuevo Estado español, especialmente en el Fuero del Trabajo, dice: "El Estado mantendrá el descanso dominical como una condición sagrada en la prestación del trabajo."

"Sin pérdida de retribución y, teniendo en cuenta las necesidades técnicas de las empresas, las leyes civiles obligarán a que sean respetadas las festividades religiosas."

La ley eclesiástica está contenida en el canon 1248.

Canon 1248: En los días festivos de precepto hay que oír Misa y hay que abstenerse de trabajos serviles y de actos forenses, e igualmente, a no ser que lo autoricen las costumbres legítimas o indultos peculiares, hay que abstenerse del mercado público, de las ferias, y de otras compras y ventas públicas.

Punto 2.°—Deber de santificar las fiestas.—El domingo se llama día del Señor y día santo.

Día del Señor, porque se supone que se dedica al culto de Dios.

Día santo, no porque sus horas sean más santas que las del lunes o las del martes, sino más bien porque en ese día nos debemos santificar los fieles con la abstención de los trabajos serviles y con la asistencia a la Santa Misa, la recepción de los santos sacramentos, la práctica de las obras de misericordia, la mayor dedicación a otras obras de piedad, como la lectura espiritual, el retiro semanal, la asistencia a sermones o conferencias de instrucción religiosa. Por eso se llama el domingo día santo. Como se llama Año Santo aquel, en que nos dedicamos especialmente a purificarnos de nuestros pecados, y puerta santa aquella por donde pasamos después de habernos purificado en el sacramento de la penitencia y de haber recibido la Sagrada Comunión.

El hombre pertenece a Dios. Dios tiene sobre el hombre dominio de jurisdicción y dominio de propiedad. Dios nuestro Señor ha querido manifestar ese dominio exigiendo del hom-

bre que le tribute culto de adoración, acción de gracias, plegarias y sacrificios. Para eso ha escogido un día a la semana, y quiere que el hombre en ese día se dedique especialmente a honrarle.

La santificación de las fiestas contiene una magnífica manifestación de fe. Profesión de fe en Dios, en la otra vida, en el alma, en los bienes eternos, en Cristo resucitado, en el Espíritu Santo, en la Iglesia Católica, que en domingo recibió el poder de atar y desatar, en el Evangelio que se escucha de pie, en la sagrada Eucaristía,...

Punto 3.º—El descanso dominical y santificación de las fiestas es una necesidad fisiológica y social.—En un Congreso celebrado en París todos los informes médicos coincidieron en que para la reparación de las pérdidas de carbono sufridas por el organismo durante el trabajo de la jornada diaria, es suficiente la alimentación y el sueño ordinario, pero, en cambio, para reparar las pérdidas de oxígeno es necesario un reposo periódico más prolongado. Numerosos congresos posteriores han fijado la duración de este reposo de 36 horas. ("Hechos y Dichos", octubre de 1944, p. 608). De ahí se deduce fácilmente cuán sabiamente está puesto por la Iglesia el descanso dominical.

"El hombre necesita descansar cada siete días uno; el trabajo continuo del espíritu o del cuerpo altera nuestro organismo y destruye nuestra constitución. Las poblaciones que no observan el domingo degeneran; los hombres sucumben bajo el peso de enfermedades prematuras." (Guillermo Farr, médico inglés, en un informe al Gobierno.)

En 1940 los ingleses, presionados por los acontecimientos trágicos de la guerra, suprimieron el descanso dominical, pero pronto, agotados y descontentos los obreros, descendió la producción y se hubo de restituir el descanso dominical.

Por otra parte, sin este descanso dominical el hombre, no sólo no puede cumplir con sus deberes religiosos de tributar el culto debido a Dios y mirar por la salud eterna de su alma, sino que además no puede cumplir con sus deberes ni como ciudadano para con la sociedad, ni como miembro para con la familia.

Conclusión.—Es un hecho constatado que el cristiano, que deja de guardar el día del Señor, que trabaja los domingos y días santos, o no asiste a la Santa Misa y omite las demás obligaciones religiosas, pierde con esto la paz de la conciencia, la alegría santa, la paz de la familia, la unión con los demás, el bienestar social; y en una palabra, los cristianos, que profanan el día del Señor, pasan de la paz de hijos de Dios a un anticipo de los sinsabores, remordimientos, tristezas y tormentos que experimentan los réprobos en el infierno.

Guardemos santamente el día del Señor.

Sugerencias. Ver MI FICHERO: Domingo, Misa Dominical, Mandamiento 3.º

Misa Comunitaria.—*Int.*—A Ti clamo, Señor, sin cesar, escúchame, pues eres bueno y misericordioso.—*Col.*—Que tu gracia, Señor, nos lleve a practicar siempre buenas obras.—*Ep.*—San Pablo nos exhorta a la fe y caridad, la inmensa caridad de Cristo.—*Gr.*—Las naciones te reverenciarán, Señor, y exaltarán ante la grandeza de tu Iglesia.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Defiéndeme, Señor, de cuantos atentan contra mi alma.—*Sec.*—Que este santo sacrificio, Señor, nos purifique y disponga a participar de él.—*Com.*—Justo eres, Señor; me protegiste, no me desampares en la vejez.—*Post.*—Purifícanos, Señor, con la Sagrada Eucaristía, de modo que aproveche a nuestra alma y a nuestro cuerpo.

Avisos.—12 de Septiembre, Martes.—El Dulce Nombre de María.
14, Jueves.—Exaltación de la Santa Cruz.
15, Viernes.—Los Siete Dolores de la Santísima Virgen.
16, Sábado.—Comienzan los doce Sábados de la Inmaculada.



17 de Septiembre

Domingo 3.º de Septiembre

XVII DE PENTECOSTÉS

Amarás al Señor

Evangelio.—(Mateo 22, 33-36).—A un doctor de la ley, que le preguntó por el primer mandamiento de la ley divina, Jesús le respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el principal y primer mandamiento."

Explicación.—Amar a Dios es para nosotros el primero y principal mandamiento, porque es al mismo tiempo:

1.º) nuestro primero y principal deber,

2.º) nuestra primera y principal necesidad.

Punto 1.º—El amar a Dios es nuestro primero y principal deber.—Es un deber tal, que de ninguna manera se puede abolir, modificar o suspender.

Este deber de amar a Dios es el primero y principal de los mandamientos.

Admirábase San Agustín de que el amor divino estuviese mandado, cuando debiera bastar el sernos permitido.

Este amor se impone por sí mismo. La perfección infinita del Creador, su bondad sin límites, su extrema amabilidad, los muchos beneficios que en todos los órdenes nos ha prodigado, son razones poderosísimas para amarle con todo el corazón.

Es al mismo tiempo el deber más fácil de cumplir.

Para ejercitar la misericordia es menester hallar enemigos o indigentes; para entonar las divinas alabanzas necesitamos voz; para peregrinar, salud; pero para amar a Dios nada se precisa sino amar, lo cual es natural al corazón, ya que el amor es un peso que arrastra el alma, y una fuerza que aun las penas las hace dulces." Donde hay amor no hay trabajo, y si lo hay se hace dulce ese trabajo" (Kempis).

Punto 2.°—El amar a Dios es nuestra primera y principal necesidad.—El ansia de lo infinito nos devora a todos, queramos o no queramos.

Por eso no nos satisfacen los bienes de la tierra.

San Agustín, hombre de grande inteligencia y noble corazón, buscó por mucho tiempo su felicidad en las criaturas. Les preguntaba: ¿Sois vosotras mi Dios? Ante su respuesta negativa, se precipitó en el océano de amor, que es Dios, pronunciando aquellas inmortales palabras: "Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti."

Dios nos ha creado para ser felices.

De todos los deseos del hombre, el deseo de la felicidad es el más ardiente y universal, y única fuente de todas sus aspiraciones.

Y ¿dónde está la felicidad del hombre? No en la riqueza, no en los honores, no en los placeres, no en la ciencia.

Preguntemos a los más favorecidos por la *fortuna*, y les oiremos exclamar con Salomón: "Vanidad de vanidades, y todo vanidad." Cuántas privaciones, cuidados y lágrimas no exige el dinero.

Igualmente es vanidad la *gloria* humana. Alejandro y César no pudieron satisfacer sus ambiciones; la ambición fue precisamente la que condenó a una sed inextinguible a los conquistadores.

La gloria es un lago, que parece imagen de los cielos, pero que de hecho está lleno de escollos y profundos abismos.

En cuanto al *placer* recordemos lo que dijo un profeta, que es un racimo ácido que castiga los dientes. Exigente como es, condena al hombre a grandes sacrificios, dándole en cambio hastío, tristeza y adelantándole muchas veces la vejez.

La *ciencia* es un honor cuando es verdadera, pero hace más mártires que dichosos; el sabio tiene que afanarse estudiando. Por otra parte la ciencia no siempre edifica; a menudo hincha.

Solo Dios es más grande que nuestro corazón, y por eso sólo en su amor podemos hallar la verdadera paz y felicidad.

Es verdad que el amor divino tiene sus pruebas, pero esas mismas contradicciones le alimentan, purifican y elevan. Fuerte como la muerte, las amargas aguas de la tribulación no extinguen sus llamas.

Amor divino, mágica palabra, dice San Agustín, que resiste al naufragio, al incendio, a las revoluciones, a los pueblos, a los reyes y hasta la muerte. En este dichoso estado podemos repetir la pregunta de San Pablo: ¿Quién podrá separarnos de la felicidad, separándonos de la caridad de Cristo?

Con el amor, el sufrimiento es una delicia, la pobreza un tesoro, la persecución una gloria, el abandono de las criaturas un consuelo, la muerte un triunfo.

La cruz más pesada es ligera cuando la lleva el amor. Semejante a las alas del pajarillo, dice San Agustín, el amor nos ayuda a correr sobre la tierra y a volar al cielo.

Conclusión.—Dichosas las almas, que pueden exclamar con San Agustín: "Vuestra palabra es tan viva, Dios mío, que ha encendido en mí las llamas del divino amor, las siento y me devoran, sin que tenga duda en ello; estoy cierto que os amo."

Desgraciados, por el contrario, y dignos de compasión los indiferentes, los impíos, cuyo corazón, abrasado por el fuego de la pasión, se siente frío para Jesucristo.

Mediten en los beneficios de este Dios crucificado, aliméntense con la Sagrada Eucaristía, para ver si de esta suerte logran encenderse y abrasarse en el amor divino.

Trabajemos todos por adquirir y conservar este amor, que es el agua viva, de que nos habla Jesucristo, que salta hasta la vida eterna.

Sugerencias. Ver MI FICHERO: Amor de Dios.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Justo eres, Señor, apiádate de mí; felices los que cumplen tu ley.—*Col.*—Defiéndenos, Señor, del demonio, y danos el seguirte con puro corazón.—*Ep.*—San Pablo nos exhorta a que vivamos en caridad y unión.—*Gr.*—Dichoso el pueblo que reconoce como Señor a Dios, Creador de todas las cosas.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Oró Daniel diciendo: Escucha, Señor, mi oración, mira benigno al pueblo congregado en tu templo.—*Sec.*—Que el santo sacrificio de la misa nos libre, Señor, de las faltas pasadas y futuras.—*Com.*—Presentemos al Señor Todopoderoso nuestros deseos cuantos nos congregamos aquí junto al altar.—*Post.*—Que la Sagrada Eucaristía, Señor, cure nuestros vicios y nos alcance la vida eterna.



24 de Septiembre

Domingo 4.º de Septiembre

XVIII DE PENTECOSTÉS

El alma antes que el cuerpo

Evangelio.—(Mateo 9, 1-9).—Como nos cuenta hoy el Santo Evangelio, presentáronle a Jesucristo un paralítico para que lo curara.

El paralítico y los que le llevaban buscaban con todo empeño la salud del enfermo, tanto que, no pudiendo entrar en la casa por la multitud que a la puerta se agolpaba, determinaron abrir un boquete en el tejado y por él descolgar al paralítico a los pies de Jesús.

Jesús, sin hablar nada de la curación, se contentó con decir lacónicamente al enfermo: "Perdonados te son tus pecados."

Explicación.—Quizás el enfermo y sus caritativos acompañantes quedaron desilusionados al oír las palabras de Jesucristo.

Otro tanto nos sucede a nosotros muchas veces cuando, buscando bienes temporales, nos encontramos con sólo bienes espirituales, que en un principio no sabemos apreciar.

Sin embargo, hemos de anteponer siempre los bienes del alma a los del cuerpo, y hemos de buscar antes el perdón de los pecados que la curación de las enfermedades, y esto por dos razones:

1.º) porque los males del cuerpo proceden frecuentemente de los males del alma,

2.º) porque los males del cuerpo importan poco o nada comparados con los males del alma.

Punto 1.º—Los males del cuerpo proceden frecuentemente de los males del alma.—1) Comentando San Juan Crisóstomo este pasaje, dice que Cristo trató de sanar al enfermo antes del pecado que de la parálisis, porque es costumbre de los médicos acudir a la fuente de las enfermedades para expulsarlas y la causa de las enfermedades es muchas veces el pecado.

Esto lo dio a entender Jesucristo cuando, habiendo curado al otro paralítico de la piscina de Betsaida, le dijo: "Mira, ya que estás sano, no quieras pecar más, no sea que te suceda algo peor", declarando que aquella dolencia había nacido del pecado.

Cuántos ejemplos podríamos aducir.

Sin salir de la Sagrada Escritura, nos encontramos con la horrible enfermedad de *la lepra que invadió el cuerpo* de María, hermana de Moisés, por haber murmurado contra su hermano (Núm. 1, 2); el de Giezi, por haber recibido los dones de Naamán (4. Reg. 5, 27); el del rey Osías, por haber usurpado el oficio a los sacerdotes, incensando en el templo (2. Paral. 26, 18). Por sus muchos pecados el rey Joram arroja los intestinos por la boca, como se lo había anunciado de parte de Dios el profeta Elías (2. Paral. 21, 15). Y por un solo pecado, que nos parecerá harto leve, por una falta de humildad del santo rey David, castigó el Señor a todo su pueblo con la peste, que se llevó 70.000 hombres.

Si, pues, la raíz de la enfermedad es muchas veces el pecado, y no sólo el mortal, sino aun el venial, más importa, aun para alcanzar la salud, pedir antes remedio del pecado, que no de la enfermedad.

Y lo que se dice de la salud se puede decir de los otros bienes temporales, puesto que muchas veces los quita Nuestro Señor en castigo de los pecados.

2) Mas no pensemos tampoco que la enfermedad y la desgracia sean siempre castigos de Dios: muchas veces por el contrario son premio de la virtud, o prueba, a que el Señor somete a sus escogidos, para que "la ligera momentánea tribulación les produzca eterno peso de gloria". Esto es lo que aconteció a Job, Tobías, Daniel y Mardoqueo; y es lo mismo que declaró Jesucristo al curar al ciego de nacimiento.

Y pues esto es así, tampoco se ha de pedir con demasiada insistencia que el Señor aleje de nosotros la enfermedad y la desgracia, pues es locura pedirle que nos prive de tan grandes bienes, e ingratitud no querer alguna parte en la cruz, que llevó por nosotros el Hijo de Dios.

De hecho, las almas ilustradas por el Espíritu Santo, lejos de pedir los bienes temporales piden muchas la enfermedad y la pobreza, la deshonra y toda suerte de trabajos.

Punto 2.°—Los males del cuerpo importan poco o nada, comparados con los males del alma. —En todo caso ¿qué valen las enfermedades y males del cuerpo en comparación del gran mal del alma que es el pecado?

Cuanto vale más el alma que el cuerpo, debe preocuparnos más la enfermedad y la muerte del espíritu y la pérdida de nuestra dignidad de hijos de Dios que la enfermedad y muerte de esta parte bestial de nuestro ser y de estos bienes temporales, que son juegos de niños en comparación de los eternos.

Pues bien, el pecado venial, (al que tan poca importancia suele darse), es una enfermedad del alma, y cuando es habitual es una enfermedad crónica, y cuando es tal que fácilmente nos hace deslizar en el pecado grave es una enfermedad gravísima.

Y el pecado mortal es verdadera muerte del alma, y es pérdida de todos sus bienes sobrenaturales.

¿Qué vale la pérdida de muchos millones de duros, que sólo nos habrían de durar unos pocos años, en comparación de la pérdida de tantos tesoros eternos, como supone el estar un solo día en pecado mortal, aunque estuviésemos ciertos, (¡ay!, no lo estamos), de que al día siguiente se nos habría de perdonar?

El pecado mortal ha de ser castigado con fuego eterno y eterno alejamiento de Dios, si en esta vida no se nos perdona. Y aun el pecado venial ha de ser expiado con tormentos más terribles acaso que los que pueden producir todas las enfermedades y todos los martirios, y esto a veces por muchos años y sin que sirva de mérito alguno.

¡Qué falta de fe y de sentido común cristiano es pedir con tanto empeño la salud del cuerpo y con tan poco la del alma!

¡Cuántas novenas y peregrinaciones, ofrendas y votos para obtener la salud, buena cosecha, colocación, buen éxito en los negocios de la tierra! ¡Qué pocas confesiones para ponerse en gracia de Dios, cuando se está en pecado mortal!

¡Qué poco empeño en practicar, con devoción, alguna de las nueve cosas que dice el Catecismo para que se nos perdonen los pecados veniales! Si una enfermedad se quitara con tomar agua bendita o darse un golpe de pecho, ¿quién estaría enfermo más de un segundo? Si para vernos libres de la muerte bastara declarar nuestra enfermedad a un médico, que de balde y con una palabra nos diera eficaz medicina ¿quién no iría a buscar a ese médico al último extremo del mundo? Y he aquí que tenemos a la puerta de casa un sacerdote, que con sólo decir "ego te absolvo a peccatis tuis" —"yo te absuelvo de tus pecados"— nos puede resucitar de muerte a vida del alma, y hay tantos cristianos de tan poca fe, tan poca instrucción o tan grande necedad, que se pasan un año entero sin confesarse.

Conclusión.—Sea, pues, la conclusión de nuestro Evangelio la misma que, hace pocas semanas, nos enseñó en otro lugar Jesucristo: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura."

Sugerencias. Ver MI FICHERO: *Sufrimientos.*—El sufrimiento reforma, forma, transforma.—El sufrimiento es señal de amor, fuente de méritos y obra de apostolado.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Otorga, Señor, la paz a los que en Ti esperan. ¡Qué alegría la de entrar en tu casa!—*Col.*—Dirige, Señor, nuestros corazones para poder agradarte.—*Ep.*—San Pablo nos enseña cómo Jesucristo nos colmó de gracias, en espera del día del juicio.—*Gr.*—¡Qué alegría la de entrar en tu casa, Señor! Llénala de paz y de gracia.—Las naciones todas te ensalzarán.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Sobre el altar ofreció Moisés al Señor, como suave perfume, sacrificios.—*Sec.*

Por este santo sacrificio de la misa concédenos, Señor, vivir según tus enseñanzas.—*Com.*—Presentemos al Señor nuestras ofrendas; adorémosle.—*Post.*—Concédenos, Señor, que la comunión nos disponga a recibirla más dignamente cada día.

Avisos. — 24 de Septiembre, Domingo. — Nuestra Señora de la Merced.

29, Viernes.—Comienza la novena de Nuestra Señora del Rosario.



1 de Octubre

Domingo 1.° de Octubre

XIX DE PENTECOSTÉS

Invitación al cielo

Evangelio.—(Mateo 22, 1-14).—Un rey celebró las bodas de su hijo, e invitó a muchos al banquete, pero por diferentes razones, siempre baladíes, los convidados se excusaron de ir; es más, maltrataron y aun mataron a los criados, encargados de invitarles.

Indignado el rey los hizo exterminar y mandó abrasar la ciudad.

En lugar de los primeros convidados fueron invitados otros muchos, de toda condición social, que los criados hallaron en los caminos, de manera que el salón de bodas se llenó.

Explicación.—Este banquete de bodas simboliza el eterno banquete de la gloria, donde Jesucristo, hijo de Dios, gozará eternamente con todos los elegidos.

Es, pues, el banquete una imagen del cielo.

Consideremos cómo:

1.°) Dios nos ha creado para el cielo.

2.°) Dios nos invita urgentemente al cielo.

3.°) Sólo por nuestra culpa podemos perder el cielo.

Punto 1.°—Dios nos ha creado para el cielo.—1) Por la razón y por la fe sabemos que el último *fin del hombre* está en la posesión del mismo Dios, viéndolo cara a cara, y en esto precisamente es en lo que consiste el cielo.

El entendimiento y la voluntad lograrán allí mucho más de lo que hubieran podido pensar y desear.

Allí todo será bien, ningún mal, nada de miserias y dolores.

Por toda una eternidad la inteligencia, engolfada en los abismos de la divinidad, contemplará la verdad siempre antigua y siempre nueva. ¡Qué encanto aquella revelación perpetua de la verdad infinita!

La voluntad tendrá goces inefables sin hartura ni cansancio, goces de los que ni sombra son cuantos se pueden disfrutar en esta vida de prueba y de castigo.

2) Conocemos otra verdad enseñada por la razón y confirmada por la fe, y es que el hombre ha de conseguir su *fin con plena libertad.*

Los otros seres de la creación visible no son dueños de sus acciones, obran necesariamente, sin elección.

El hombre, en cambio, tiene en su mano su propia suerte. De él depende el llegar a su destino final. En esta vida se halla en estado de prueba, y según la dé buena o mala, logrará o no su fin. En esta vida es el hombre un peregrino que va en busca de su patria; ante su vista se presentan dos caminos, que llevan, el uno a la dicha anhelada, y el otro a la aborrecida desgracia definitiva; y a la elección del hombre queda el entrar o seguir por el uno o por el otro.

3) Sigue a ésta otra verdad que hace subir de punto la importancia de las anteriores. En manos del hombre está el alcanzar su fin o perderle; pero *lo que no puede es elegir otro extremo*; no queda más remedio que eternamente feliz o eternamente desgraciado. Al terminar esta vida el hombre ha de caer irremediablemente a la derecha o a la izquierda, y entrará en la eterna dicha o en los eternos tormentos. Ni está en manos del hombre renunciar a su destino, y a trueque de verse libre de la eterna desgracia renunciar de antemano al derecho de la gloria. Quiera o no quiera el hombre, su última suerte se ha de resolver en una eternidad feliz o desgraciada. No queda otra alternativa.

Punto 2.º—Dios nos invita urgentemente al cielo.—1) El pensamiento de esta suerte final de tan diversos resultados sería aterrador y desesperante, si supiéramos que Dios se desentendía de nosotros, si supiéramos que le era indiferente que los hombres fuesen felices o desgraciados. Pero no es así.

Cuánto desee Dios la salvación de nuestra alma aparece a primera vista, apenas se lee la parábola. *Urge y urge* a todos, y de todas las condiciones, y urge una y otra vez.

Desde el principio del mundo Dios está urgiendo de una manera extraordinaria. Urgió por los patriarcas, urgió por los profetas, urgió con promesas y amenazas, urgió con premios y castigos, y, como si todo fuera poco, vino a urgirnos por sí mismo.

2) Para urgirnos a salvarnos *hízose hombre* el Hijo de Dios, obró estupendos milagros, predicó enseñanzas celestiales, nos dio admirables ejemplos de vida y, en un exceso de amor, padeció y murió por nosotros.

Tanto amó Dios al hombre, tanto deseó su salvación, que nos entregó a su Unigénito Hijo. Y Dios, que nos ha dado a su Hijo Unigénito, ¿cómo no nos ha de dar todas las cosas con El? ¿Cómo no ha de poner en nuestras manos todo cuanto sea necesario para que lleguemos a nuestro último destino?

3) Y para que este deseo quedara bien patente hasta el fin de los tiempos, el mismo Dios hecho hombre quedóse para siempre en el *Santísimo Sacramento,* y quedó para ser alimento de los fieles, que en El hallaran fuerzas para vivir cristianamente; e instituyó la *Iglesia* donde de una manera visible y eficaz se esté continuamente invitando a los hombres a caminar hacia la gloria prometida.

Punto 3.º—Sólo por nuestra culpa podemos perder el cielo.—1) ¿A quién hay que culpar de que muchos no tuvieran parte en el convite de bodas? A los mismos invitados que no quisieron venir.

Y ¿a quién habrá que culpar de que muchos hombres no lleguen al cielo? A esos mismos hombres que no quieren ir.

2) Esta idea nos ha de infundir aliento a la par que temor.

Nos ha de infundir *aliento* porque no hay en todo lo creado fuerza tan poderosa, que pueda impedirnos la consecución de nuestro último fin, mientras nuestra voluntad esté firme en el bien. Ni los ángeles, ni los hombres, ni la prosperidad, ni la adversidad son por sí solos capaces de atajarnos el camino que lleva a Dios.

Para los asuntos de esta vida bien vemos que nuestra voluntad sale fallida en muchos casos; bien vemos que causas, a nosotros extrañas, pueden inutilizar cuantas trazas hayamos hecho.

Pero en la consecución de nuestra dicha final basta nuestra firme y decidida voluntad. Los tiranos todos con todos sus tormentos no nos serán obstáculo, antes acelerarán nuestra entrada en la gloria. Aniquilarán nuestro cuerpo, pero nuestra alma entrará en la plena posesión de sus aspiraciones.

Pero esto mismo ha de hacernos *temer* y entrar muy dentro de nosotros mismos. En nuestra mano está nuestra suerte final, la eterna dicha o el eterno castigo. ¿Cuánto, pues, ha de ser nuestro empeño por asegurar la suerte? Sólo mis propios extravíos me han de perder.

Si equivoco el camino, a mí sólo he de echar la culpa; pues que sólo culpas mías han de ser las que me cierren el camino que lleva al cielo.

Conclusión.—Si acaso hasta ahora hemos rechazado o remisamente aceptado las invitaciones de Dios, que nos llaman al gran banquete de la gloria, digámosle ahora mismo con toda decisión: "Gracias, Señor, por tus invitaciones; con mucho gusto, allá voy; allá voy con una dolorosa confesión, allá voy con una devota comunión, allá voy con una vida de cristiano fervor."

Sugerencias al evangelio. Ver MI FICHERO: *Alma* (Salvación del), fichas 11-16. La salvación del alma es un negocio personal y urgente. Como el asistir al banquete de bodas dependió de cada invitado en particular, así el llegar al cielo depende sólo de nosotros.

Ver también MI FICHERO: *Celo.* Fichas 1-8, donde se explica esta parábola.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor; atenderé a los que me invocan.—*Col.*—Que, libres de todo obstáculo de alma y cuerpo, podamos, Señor, servirte libremente.—*Ep.*—San Pablo nos exhorta a vivir con la santidad que compete a un cristiano.—*Gr.*—Suba, Señor, a Ti mi oración como el incienso; a Ti levanto en oración mis manos; alabemos al Señor.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Me animarás en el sufrimiento; de mis enemigos me librarás.—*Sec.*—Que estas nuestras ofrendas nos aprovechen para salvarnos.—*Com.*—Ojalá guardemos tus mandamientos como Tú nos has ordenado.—*Post.*—Que la Sagrada Eucaristía nos cure, Señor, de nuestras malas inclinaciones y nos mantenga en la observancia de tus mandamientos.

Avisos.—1 de Octubre, Domingo.—El mes de Octubre es el mes del rosario.

2, Lunes.—Los Santos Angeles.

6, Viernes.—**Primer Viernes de Mes.**

7, Sábado.—Nuestra Señora del Rosario. *(Ver retiro.)*

Intenciones del Apostolado de la Oración para el mes de Octubre.

Intención general.—Que las universidades católicas de estudios crezcan en número y recursos.

Intención misional.—Que se promueva más eficazmente el apostolado entre los hombres cultos, no iluminados todavía por la luz de la fe.

Retiro espiritual de Octubre

MEDITACIÓN

Apostolado por medio del Rosario en familia

OCTUBRE, 7. VIRGEN DEL ROSARIO

Introducción.—1.—Pío IX: "Es el Rosario un Evangelio compendiado que dará a los que lo rezan los ríos de paz de que nos habla la Escritura." (Pío IX en su lecho de muerte.)

2.—Canta la copla popular: "Las cuentas del Rosario son escaleras para subir al cielo las almas buenas." Y otra copla dice:

"—El Rosario es escala divina
—Por donde camina el alma a su Dios
—Con tal rezo a María obsequiemos
—Y con ella iremos de Jesús en pos."

3.—Algunos dicen: "Padre, recomiéndeme un *buen* libro de meditación... con los Evangelios no me arreglo, otros son muy teológicos para mí." Para muchos un excelente libro de meditación, el Rosario.

I.—El Rosario, prenda de salvación.—1.—San Alfonso María de Ligorio, el ferviente devoto de la Virgen, cuando estaba en el lecho de la muerte, le flaqueaba la memoria y preguntaba:

—¿He rezado ya el Rosario?

Es que solía él decir que el que es devoto de la Virgen, se salva.

2.—San Juan Berchmans, S. J., al sentir que se le acercaba la muerte, cogió en sus manos el crucifijo y el libro de las reglas. Los entrelazó con el rosario y dijo a los que le rodeaban: "Estas son las prendas más queridas de mi corazón; con ellas muero tranquilo."

3.—La Virgen en Lourdes y en Fátima pedía el rezo del Santo Rosario: "Rezad muchos rosarios, decía a los pastorcitos de Fátima, que muchas almas van al infierno." Como si dijera: "Si rezáis muchos rosarios no irán al infierno."

4.—Conocidas son las promesas hechas al B. Alano de Rupe, dominico, y al P. Bernardo Hoyos, S. J., en que le dijo la Virgen que hasta ahora no se ha condenado ningún verdadero devoto del Rosario, ni en adelante se condenará.

5.—Famosa es la conversión del General Riego: "Muy malo he sido, pero una cosa buena he hecho. Mi madre me dijo: no te acuestes nunca sin rezar el Rosario y nunca me acosté sin rezarlo." En premio, la Virgen le dio la conversión.

6.—Y no puede ser menos ya que el Señor ha dicho: "Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá y todo lo que pidáis, se os ha de conceder."

Una persona que ha rezado el Rosario a diario, por espacio de 50 años, ha pedido a la Virgen que ruegue por él en la hora de la muerte 862.500 veces, por lo menos, ¿cómo no le va a oír la Virgen?

7.—"Mi conversión se debe al Rosario." Así decía Juan de Heckerstoff, el día en que se convirtió a la religión católica. ¿Qué había pasado? Presenciaba él el martirio del Beato Juan Ogilvie, S. J., el 6 de Marzo de 1615 (en Escocia). Llegada la hora del martirio subió al cadalso el Beato. Desde allí dominaba la multitud y les dijo:

—Yo quiero dejaros un recuerdo y una prenda de la fe que os he predicado. Lo único que me queda es eso. Os lo doy.

Y cogiendo el Rosario lo tiró y vino a caer encima del joven calvinista, cuyo nombre ya conocemos. Lo guardó el joven como una reliquia... El Rosario no le dejaba en paz el alma, hasta que un día pidió la reconciliación con la Iglesia.

II.—El Rosario en la familia.—1.—Una de las enfermedades más graves que sufre la sociedad moderna es acaso, la disolución de la familia. Pío XII dijo que era el cáncer que está destruyendo la sociedad. Las familias son las células de la sociedad. Corridas las células, la sociedad morirá. Los Papas como remedio para este mal, señalan el Rosario en Familia.

a.—El primer peligro de la familia es la dispersión de los miembros.

Por eso, las familias mejores son las que se reconcentran en sí mismas y hacen vida intensa de familia.

Cuanto más se amen sus miembros más íntima es la vida de hogar.

El Rosario en familia sería capaz de evitar la dispersión en las horas más peligrosas: el atardecer y la noche, cuando llaman las más tentadoras diversiones.

b.—El Rosario sería fuente de paz. La vida familiar está sembrada de espinas. El Rosario con sus misterios dolorosos esclarece ese misterio hondo del dolor.

2.—"Ante peligros tan graves... no debe abatirse el ánimo... sino que acordándonos de aquella divina enseñanza: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá... Pues bien conocida nos es la poderosa eficacia de tal devoción para obtener la ayuda maternal de la Virgen, porque, si bien puede conseguirse con diversas maneras de orar, sin embargo estimamos que *el Santo Rosario es el medio más conveniente y eficaz*" (Pío XII, "Ingruentium malorum", 3).

3.—"Y es nuestro deseo especial que sea *en el seno de las familias* donde la práctica del Santo Rosario, poco a poco y por doquier, vuelva a florecer... Vano será, ciertamente, empeñarse en buscar remedio a la continua decadencia de la vida pública, si la sociedad doméstica, principio y fundamento de toda humana sociedad, no se ajusta diligentemente a la norma del Evangelio. Nos afirmamos que el rezo del santo rosario en familia es un medio apto para conseguir un fin tan arduo" (Ib. n. 5).

4.—"Qué espectáculo tan conmovedor y tan sumamente grato a Dios cuando al llegar la noche, todo el hogar cristiano resuena con las alabanzas en honor de la augusta Señora."

"Ante la imagen de la Virgen:

a) Reúne con admirable concordia de ánimo a los padres y a los hijos que vuelven del trabajo diario.

b) Los une piadosamente con los ausentes.

c) Y con los difuntos" (Ib. n. 5).

5.—El Rosario viene a ser de este modo *"la más eficaz escuela de la vida y de las virtudes cristianas* (Ib. n. 5).

6.—"Solemnemente afirmamos cuán grande es la esperanza que Nos ponemos en el Santo Rosario para curar los males que afligen a nuestro tiempo. No es con la fuerza, ni con las armas, ni con la potencia humana, sino con el auxilio divino obtenido por medio de la oración —cual David con su honda— como la Iglesia se presenta impávida ante el enemigo infernal... Si aumentan los males y los asaltos de los malvados, crezca igualmente y aumente sin cesar la piedad de todos los buenos." (Ib. n. 6.)

III.—El Rosario, arma de la Iglesia.—1.—En la antigüedad, Santo Domingo de Guzmán, por medio del Rosario, convierte a los herejes. La batalla de Muret, contra los herejes, fue victoria para el Rosario.

Y uno piensa si no ganaría más la Iglesia rezando más y luchando menos.

2.—Más modernamente, Lepanto. San Pío V y el pueblo romano rezaban el Santo Rosario por las calles de Roma.

D. Juan de Austria enarbolaba en su galera capitana el estandarte de la Santa Cruz y alrededor el Santo Rosario.

3.—Modernamente se aparece la Virgen en Lourdes y se aparece en Fátima y para conjurar los peligros de la guerra, pide el rezo del Santo Rosario. "Rezad el Rosario todos los días para obtener la paz." (Primera aparición de Fátima.) "Si así se hace, se salvarán muchas almas y habrá paz" (3.ª aparición).

4.—Pío XI dijo que el Comunismo es el enemigo más peligroso que ha tenido la Iglesia. Y no falta quien atribuya la derrota que sufrió en España al rezo del Santo Rosario. Los soldados escondidos en las trincheras, cubiertos de polvo o empapados por el agua pasaban las cuentas del rosario. Ese era el rumor que resonaba en las catacumbas del Alcázar de Toledo y de Nuestra Señora de la Cabeza.

5.—En la tercera aparición de Fátima, dice la Virgen: "Si se escuchan mis ruegos (de rezar el Rosario), Rusia se convertirá y habrá paz. Si no es así, ella esparcirá sus errores a través del mundo, provocando guerras y persecuciones a la Iglesia."

Conclusión.—a.—Fue Pío XI quien introdujo la costumbre, que luego continuó Pío XII, de recibir en audiencia a los jóvenes esposos, que habían contraído matrimonio durante la semana y les entregaba como recuerdo un libro, una medalla y un rosario.

El rosario no debería faltar en el equipo de la novia, para desgranarlo juntos ambos esposos a diario.

No debería faltar en el equipo de primera comunión, para que el niño empiece desde pequeño a rezarlo aún a solas.

Ni debía faltar en los dedos del moribundo.

b.—San Alonso Rodríguez, portero por espacio de cuarenta años en un colegio de la Compañía de Jesús, tenía los dedos encallecidos de pasar las cuentas del Rosario.

c.—San Estanislao de Kostka agonizaba y apretaba entre sus dedos las cuentas del Rosario.

—Es el Rosario de mi Madre (decía).

d.—Las madres cristianas al morir dejan en herencia a sus hijos, su rosario, como tabla de salvación. Ese Rosario que los cristianos fervorosos cuelgan de la cabecera de la cama cuando están enfermos.





8 de Octubre

Domingo 2.° de Octubre

XX DE PENTECOSTÉS

Padres e hijos

Evangelio.—(Juan 4, 46-53).—Nos habla hoy el Santo Evangelio de un régulo o cortesano, que vino a Jesús para pedirle la salud de su hijo enfermo. Las cosas se desarrollaron de tal manera que el enfermo recobró la salud, y toda su familia abrió los ojos a las luces de la fe.

Explicación.—Obligación es de los padres mirar como el régulo por el bien material y espiritual de sus hijos.

Explicando este evangelio el Santo Cura de Ars, San Juan Bautista Vianney, decía: "¿Podremos hallar un ejemplo mejor para dar a entender a los cabezas de familia que no pueden trabajar eficazmente en la salvación propia sin trabajar también en la de sus hijos?

En vano los padres y madres emplearán sus días en la penitencia, en llorar sus pecados, en repartir sus bienes a los pobres; si tienen la desgracia de descuidar la salvación de sus hijos, todo está perdido.

Abramos la Sagrada Escritura, y allí veremos que, cuando los padres fueron santos, también lo fueron los hijos.

Cuando el Señor alaba a los padres o madres que se distinguieron por su fe y piedad jamás se olvida de hacernos saber que los hijos y los servidores siguieron también sus huellas.

¿Quiere el Espíritu Santo hacernos el elogio de *Abrahán y de Sara*? Pues tampoco se olvida de hablarnos de la inocencia de Isaac y de su fiel siervo Eliezer.

Y si pone ante nuestra consideración las raras virtudes de la *madre de Samuel*, pondera al mismo tiempo las bellas cualidades de este digno hijo.

Cuando quiere ponernos de manifiesto la inocencia de *Zacarías e Isabel*, enseguida nos habla de Juan Bautista, el santo precursor del Salvador.

Si el Señor quiere presentarnos a *la madre de los Macabeos* como una madre digna de sus hijos, nos manifiesta al mismo tiempo el ánimo y la generosidad de éstos, quienes con tanta alegría dan su vida por el Señor.

Cuando San Pedro nos habla del *Centurión Cornelio* como de un modelo de virtud, nos dice al mismo tiempo que su familia toda servía con él al Señor.

Cuando el evangelio nos habla hoy del *oficial que acudió a Jesucristo* a pedirle la curación de su hijo, nos dice que una vez alcanzada, no se dio punto de reposo hasta que toda su familia le acompañó en el seguimiento de Cristo.

Bellos ejemplos para los padres y madres. ¡Oh, Dios mío!, si los padres y madres de nuestros días tuviesen la suerte de ser santos, cuánto mayor número de hijos tendrían entrada en el cielo! ¡Cuántos hijos de menos para el infierno!

Para lograr que sean más los hijos y los padres que se salven, veamos brevemente cómo los padres y madres de familia deben procurar para sus hijos:

1.°) El bienestar material.

2.°) La formación espiritual.

Punto 1.°—Los padres deben procurar a sus hijos el bienestar material.— 1) Esta tendencia de procurar el bienestar de sus hijos la ha puesto Dios en el corazón de los padres. ¿Qué sería del linaje humano si los padres no tuviesen fuerte inclinación a mirar por el bien de sus hijos? Tan desvalido como viene el hombre a este mundo, tan largos años como emplea en el desarrollo pleno de sus facultades, ¿cómo no había de sucumbir en medio de tantos elementos conjurados en su perdición?

2) Todos cuantos tienen familia obran muy laudablemente en procurar el bienestar de sus hijos. Más aún, tienen estricta obligación de hacerlo. A los padres, que por holgazanería o vicio abandonan el bienestar material de sus hijos, Dios les exigirá cuenta muy estrecha por haber sido culpables de la desgracia temporal de sus hijos.

Punto 2.°—Los padres deben procurar a sus hijos la formación espiritual.—1) Aquí es donde suele estar el pecado de los padres. Pocos son los que no atienden a la salud de sus hijos y a procurarles una buena fortuna; pero son muchos los

que descuidan el darles una buena educación; son muchos los que no atienden cual debieran a que tengan buenas costumbres; son muchos los culpables en no darles la instrucción religiosa conveniente y no ejercitarles en las prácticas cristianas.

Que este descuido se hallara en los padres impíos y perversos no tendría nada de extraño y sería muy explicable; pero no deja de causar admiración que se halle tan extendido aun en personas de sanas doctrinas y de vida pagana, y aun en aquellos que practican las obras propias de la religión. ¿Qué explicación hallar para esto? No puede ser otra que la poca estima que para muchos hombres y cristianos tienen los bienes propios del alma y particularmente los bienes eternos.

Si grande bien es la salud temporal, si es gran bien tener lo suficiente para vivir con algún desahogo, bienes mucho mayores son, aun prescindiendo de la eterna salvación, los que perfeccionan al hombre en sus principales facultades, el entendimiento y la voluntad. Aunque más que esto no hubiera en la buena educación y crianza, deberían los padres desvivirse por conseguirlo. Si aquello más se ha de procurar que más vale, incomparablemente más cuidado exige de los padres la buena educación que todos los bienes materiales. Todos lo vemos bien claro, cuando la falta de educación es extremada. ¿Quién preferirá el bienestar material, si ha de ir junto con grande ignorancia y con perversos siniestros en la voluntad?

2) Pero hay otros bienes con los cuales ningún otro puede compararse, y son aquellos que trae la religión, bienes para esta vida y sobre todo para la otra. Estos son los que ante todo se han de procurar para los hijos. Y los padres que tal no hagan, aunque en todo lo demás logren abundancia, jamás podrán llamarse buenos padres.

He aquí el fruto de la buena educación cristiana, he aquí lo que hay que enseñar a los hijos, estimar los bienes según su verdadero valor, he aquí lo que con todo esfuerzo han de procurar los padres.

a) Lo primero para ello es que los hijos en casa aprendan de los padres buenas lecciones de palabra y obra. Ellos son los primeramente llamados a la educación de los hijos. Y cuántos son los padres que se olvidan que sus hijos no deben aprender de ellos más que buenas lecciones y buenas costumbres.

b) Han de ver quiénes son aquéllos que intervienen en la formación del alma de sus hijos. Si por casualidad supieran que en la escuela y en el colegio se les enseña aquello que no debe saber un cristiano, han de trabajar porque aquel estado de cosas se corrija, no sea que lo que en casa aprenden, lo reprueben en la escuela.

c) Han de mirar quiénes son aquéllos con quienes se juntan, porque nada hay más corrosivo para las buenas costumbres, sobre todo en la juventud, que las malas compañías.

d) Objeto principalísimo de su cuidado han de ser las prácticas religiosas. Que desde niños aprendan a practicar todo lo que ha de hacer en toda edad un buen cristiano. No pase en ellos de mayores que aun siendo morigerados, hallen repugnancia en los actos del culto y religión.

Conclusión.—Pidamos a Dios para que todos los padres y madres de familia procuren cumplir con las dos obligaciones de procurar a sus hijos el bienestar corporal y, sobre todo, la formación espiritual. Sólo así merecerán verdaderamente el glorioso título de padres. Los padres que se despreocupan de alimentar y vestir a sus hijos y de darles formación religiosa, y más, si con su ejemplo incitan a sus hijos al mal, más que padres merecerán ser llamados parricidas, criminales, asesinos de sus hijos, y Dios les castigará.

Al terminar el Santo Cura de Ars la explicación de este evangelio, exclamaba: "¡Ay, cuántos padres arrastran consigo a sus hijos hacia el infierno! ¡Dios mío! ¿podremos pensar en todos esos males sin estremecernos? Feliz aquel a quien Dios no llama al estado del matrimonio. Cuán reducida quedará su cuenta. Pero me diréis: "No dejamos de hacer cuanto está en nuestra mano." Hacéis cuanto está en vuestra mano, es verdad; mas para perderlos, no para salvarlos.

Quiero convenceros de que no hacéis todos los posibles para salvarlos. ¿Dónde están las lágrimas que derramasteis, las penitencias que hicisteis, las limosnas que repartisteis para implorar su conversión?

Pobres hijos, cuán desgraciados por pertenecer a unos padres que sólo trabajan por haceros desgraciados en este mundo y aun mucho más en el otro.

Siendo yo vuestro padre espiritual, voy a daros ahora un consejo: Cuando veáis que vuestros padres faltan a misa o a las funciones religiosas, trabajan en domingo, comen carne los días prohibidos, dejan de frecuentar los sacramentos, no procuran instruirse en la religión, haced vosotros todo lo contrario, para que vuestros buenos ejemplos los salven a ellos, lo cual sería para vosotros una gran victoria. Esto es lo que os deseo.

Sugerencias. Ver obligaciones de los Padres en MI FICHERO: Mandamiento 4.°, fichas 3-5.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Justo eres cuando nos castigas por nuestros pecados, mas para aumento de tu gloria trátanos con misericordia.—*Col.*—Concédenos, Señor, el perdón y la paz para poder servirte pura y tranquilamente.—*Ep.*—San Pablo nos aconseja aprovechar la vida, empleándola santamente.—*Gr.*—Toda criatura tiene puestos en Ti sus ojos, esperándolo todo de Ti. Gloria a Ti, Señor.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Desterrados llorábamos sentados junto a los ríos de Babilonia, acordándonos de nuestra patria.—*Sec.*—Que el santo sacri-

ficio de la misa purifique de todo vicio nuestro corazón.—*Com.*—Acuérdate, Señor, de tus promesas; ellas alegran nuestro corazón.—*Post.*—Concédenos, Señor, cumplir tus mandamientos para hacernos dignos de la comunión.

Avisos.—11 de Octubre, Miércoles.—La Maternidad Divina de la Santísina Virgen.

12, Jueves.—Nuestra Señora del Pilar. Fiesta de la Raza y de la Hispanidad.



15 de Octubre

Domingo 3.º de Octubre

XXI DE PENTECOSTÉS

¡Cuánto nos cuesta perdonar!

Evangelio.—(Mat. 18, 23-35).—El reino de Dios se asemeja a un rey, que tomó cuentas a sus criados. Uno le debía mil talentos. Como no tenía con qué pagarle, mandó el rey que fuera vendido este criado con su mujer, sus hijos y toda su hacienda. Pero el criado, se echó a sus pies suplicante, y el rey, lleno de bondad, le perdonó la deuda. Mas el desdichado encontró a un compañero, que sólo le debía cien denarios —cosa pequeña, en comparación de su deuda— y agarrándole por el cuello, quería ahogarle. En vano suplicó el criado. Le metió en la cárcel hasta que pagara la deuda.

No tardó en enterarse el rey de la conducta de este ingrato. Indignado le entregó en manos de los verdugos, hasta que pagara toda la deuda.

Así hará mi Padre —dice Jesús— con los que no quieran generosamente perdonar a sus enemigos.

Explicación.—Bien claro es el sentido de la parábola. Dios quiere que nos perdonemos nuestras mutuas ofensas. Buen ejemplo nos dio El al instituir el Sacramento del perdón y al perdonar a los mismos que le crucificaban, estando en tan horroroso suplicio.

Meditemos hoy sobre estas verdades fundamentales.

1.º) Ofendemos, pero no perdonamos,
2.º) Nuestras excusas son necias,
3.º) El castigo es gravísimo.

Punto 1.º—Ofendemos, pero no perdonamos.—Es un hecho diario. Sabiendo o sin saberlo cometemos contra nuestros prójimos mil ofensas, pero cuando los prójimos nos ofenden, no hay que hablar de perdones.

Con las siguientes agravantes:

—ordinariamente, son mayores las ofensas que hacemos, que las que nos hacen y no queremos perdonar;

—tachamos de vidriosos a los que no nos perdonan, siendo tan pequeñas —a nuestro modo de pensar— nuestras ofensas;

—si alguno nos dice que perdonemos, levantamos mil excusas, para que todos comprendan nuestro sentimiento.

Todo es orgullo y egoísmo solapado, que por una parte exagera los ajenos defectos contra nosotros, por otra nos convierte en víctimas inocentes, y luego exige como compensación necesaria un resentimiento eterno, ante tamañas injusticias.

Aquí terminan todos los deberes cristianos, a nuestro juicio. Dios no nos exige tan gran perdón de ofensas gravísimas, ya que nunca nosotros ofendemos de tal manera a nuestros prójimos.

En resumen, nadie quiere perdonar. Pero ofender a los demás, eso poco importa.

Punto 2.º—Nuestras excusas son necias.—Naturalmente hemos de excusarnos ante Dios y ante nuestra conciencia. Pero esas excusas son nuestra clara acusación. Se dice ordinariamente:

a) Quien me ha ofendido es un miserable, que no merece perdón ni consideración... Respondemos: Y tú ¿qué consideración mereces ante Dios, a quien tanto ofendes? Menos consideración mereces, cuando ni siquiera sabes cumplir su ley del perdón, como El perdonó.

b) La ofensa que me ha hecho es terrible, el daño incalculable...—Si has pecado contra Dios, o no sabes lo terrible que es el pecado mortal, o no quieres siquiera que te perdone. Comparado con el pecado mortal, todo cuanto nos hacemos es insignificancia.

c) ¿Quién me puede obligar a amar a uno que me detesta y persigue? Parece hasta idiotez.—Yo nunca llamaría idiotez lo sublime que Cristo realizó, cuando perdonó a los mismos que le crucificaban...

d) Le perdonaré, pero que esté lejos de mí.—Eso no es perdonar. Figúrate que así te perdonara tu padre, enviándote a América y quitándote la herencia.

Necia es la conducta del que no perdona y necias son sus excusas.

Punto 3.º—El castigo es gravísimo.—Pero natural. Es la recíproca. ¿No quieres perdonar, pues no serás tú perdonado. Parece que así debe ser en la naturaleza de las cosas. El castigo no puede ser más terrible.

¿Qué será de nosotros si Dios no nos perdona? Todos los días ofendiéndole con mil pecados de todas clases... Causa espanto pensar en la gente del antiguo Testamento: pecaban y con dificultad alcanzaban el perdón. ¿Qué sería de ellos?

Si Dios no nos perdona, el infierno eterno es seguro. El cielo tiene dos caminos: o la inocencia o la penitencia con el perdón de Dios. ¿Iremos por el primer camino?

Seguramente que hace tiempo le tenemos cerrado.

Entonces sólo nos queda esperar el perdón y por ese perdón de Dios hacer lo posible e imposible. Si nos lo pusiera al otro lado del mar, allá iríamos buscando quien nos absolviera de nuestras culpas...

Pero no; sólo nos pone la obligación de *perdonar* las ofensas recibidas. ¿Es demasiado?

Conclusión.—No podemos menos de perdonar. Nuestra naturaleza de pecadores que buscan el perdón, nos exige el perdonar las ofensas que nos hacen.

Pero este perdón nos eleva y nos sublima. Nada más rastrero que devolver injuria por injuria y venganza por ofensa. Esto lo hacen los salvajes y gente inculta... Lo noble, lo enaltecedor es devolver bien por mal y pagar las ofensas con un generoso perdón.

Al decir el Padrenuestro y pedir que nos perdonen nuestras deudas, miremos si nosotros perdonamos.

Sugerencias al evangelio. Ver PETALOS: *Rencor.*—El rencor nos atormenta, nos indispone con los hombres, nos malquista con Dios.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Nadie puede resistir a tu voluntad, Señor, y Creador de todas las cosas; dichosos los que cumplen tus mandamientos.—*Col.*—Por tu piedad, Señor, aleja de nosotros todo mal y ayúdanos a practicar el bien.—*Ep.*—San Pablo nos describe las armas, que hemos de usar contra los enemigos de nuestra alma.—*Gr.*—Tú eres, Señor, nuestro refugio, y existes desde siempre.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Permitiéndolo el Señor, el demonio tentó al Santo Job.—*Sec.*—Recibe, Señor, estas ofrendas, por las que quieres ser aplacado y salvado.—*Com.*—En Ti, confío, Señor; defiéndeme de mis enemigos.—*Post.*—Que conservemos en un corazón puro el alimento de la inmortalidad, recibido en la comunión.

Avisos.—21 de Octubre, Sábado.—Comienza la novena de Cristo Rey.



22 de Octubre

Domingo 4.º de Octubre

XXII DE PENTECOSTÉS

EL DOMUND

Donec occurramus in unitatem fidei.—Hasta que todos alcancemos la unidad de la fe.
(Efesios, 4, 13.)

Evangelio.—(Mateo 22, 15-21).— En el evangelio oímos hoy a Jesucristo que les dice a los fariseos y herodianos: "Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios." Hay que sostener las cargas del estado para el bien común, pero hay también que ayudar económicamente a la Iglesia, y una manera de hacerlo es siendo generosos con las misiones.

Explicación.—En toda la Iglesia suenan este día las trompetas de Dios anunciando las jornadas del DOMUND. Hoy más que nunca nos sentimos ligados a nuestros hermanos infieles. Su evangelización depende, en gran parte, de nosotros. ¿Nos quedaremos impávidos ante la magnitud del problema?

Punto 1.º—Un programa de colaboración.

a) *Colaboración espiritual.* Porque las Misiones son obra de Dios, y las obras divinas se sostienen a base de medios espirituales. "*Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*" (Jo. 16, 23.)

b) *Colaboración material.* Porque hemos de servir a Dios con todo lo que somos y con todo lo que tenemos. No sólo de pan vive el hombre, pero sí también de pan. La obra evangelizadora exige cuantiosos dispendios (templos, colegios, hospitales), y la Iglesia sólo cuenta con nuestra generosidad.

Punto 2.º—Nuestra obligación de interesarnos por las Misiones.

A) No podemos defraudar a *nuestros hermanos los infieles.*

1) Muy pocas veces pensamos en esta gran verdad: Cada infiel es un hermano mío, redimido, igual que yo, con la sangre de Jesucristo y heredero del cielo.

a) El y yo contamos con un mismo Padre Celestial, el cual hace que el sol brille para justos y pecadores.

b) El y yo contamos con una misma Madre, que desde el cielo comtempla nuestras angustias y alegrías.

2) ¿Acaso puede alguien desentenderse de la necesidad de su hermano? "*Si quis viderit fratrem suum necessitatem habere...*" (I Jo. 3, 17). "*Et nos debemus pro fratribus animas ponere*" (I Jo. 3, 16).

3) Y, ¿quién más necesitado que los infieles, desprovistos no ya de bienes materiales, sino —lo que es más triste— del sublime don de la fe?

B) No podemos defraudar a Dios.

1) El cuenta con nosotros. Nos ha reservado un puesto en la gran empresa de conquistar el mundo para la fe. Somos elementos indispensables en la estrategia de Dios.

2) Cristo redimió a toda la Humanidad sobre el árbol de la cruz. Pero la aplicación de los frutos de esa redención está de algún modo supeditada a la actividad humana.

Punto 3.º—Cada cristiano debe ser misionero.—A) Existen los misioneros y misioneras *de vanguardia*, es decir, aquéllos que abandonan todo y marchan a los *países de misión* para dar a conocer el nombre de Cristo.

B) Pero son también necesarios los misioneros de *retaguardia*.

1) Como en un ejército no bastan los soldados de primera línea, así también en el ejército misionero nosotros constituímos la retaguardia.

2) Nuestro deber consiste en suministrar medios de conquista —oración y limosna— a los combatientes de primera línea.

3) Debemos, pues, ser misioneros desde aquí

a) Cooperando concretamente hoy, día del DOMUND.

b) Inscribiéndonos como socios en la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe.

Conclusión.—a) Somos soldados de Cristo por el bautismo y —más aún— por la confirmación. ¿Sabéis lo peor para un soldado? La cobardía. No permanezcamos indiferentes ante la inmensa tarea por realizar.

b) Hagámonos como niños en la ilusión y el entusiasmo. Ofrezcamos cuanto podemos por las Misiones.

c) Dios no pide imposibles, pero *sí pide todo lo posible*. Piensa cuánto puedes y actúa en consecuencia.

Sugerencias al evangelio. 1.—Ver PETALOS: *Celo*, fichas 1-8,m. — Nos invita al celo el amor que debemos a Dios, el amor que debemos al prójimo, el amor que nos debemos a nosotros mismos.

2.º—*Los transeúntes buenos.*—Gracias a Dios, una buena parte del hombre de la calle se deja ganar simultáneamente por la seducción de la gran obra y de quien tiende la mano para ella: el niño.

—En misa de 12 nos pusimos en la puerta de la catedral y nos echaron muchos. Un señor no hacía más que echar duros.

—¿Será cierto que los pobres responden mejor que los otros? Andando por la calle vimos a un señor muy bien vestido y con muchas joyas y nos dijimos: «Este, por lo menos, nos da un duro»; pero no nos dio nada. En cambio, vimos a un hombre mal vestido y le pedimos por casualidad, y nos dio un duro.

—En la Alameda había una vieja mal vestida y mal calzada que me llamó y me dijo: «¿Para qué es eso?». Le dije que era para los misione-

ros de todo el mundo, y entonces me dijo: «Toma estos dos reales que es lo único que tengo.»

—Otra pobre anciana, a quien se pedía limosna para el DOMUND, dijo echando una perra gorda: «Hijo, no tengo más que echar.»

—Un viejecito me dijo al echarme una limosna: «Que llenes la hucha y se conviertan muchos paganos.»

—De veinte personas, cinco dan algo; otras cinco pasan de largo y diez siempre saltan con palabras, que al entrar por el oído es como si nos dieran un pinchazo.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Si te fijares en nuestros pecados ¿quién podrá salvarse? Ten piedad de mí, Señor.—*Col.*—Escucha, Señor, la oración de tu Iglesia, y concédenos lo que con tanta fe te pedimos.—*Ep.*—San Pablo nos exhorta a crecer en santidad hasta que venga el Señor a juzgarnos.—*Gr.*—Qué dulce es vivir unidos todos como hermanos. Cuantos servimos al Señor confiemos en El.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Pon, Señor, en mis labios palabras que te sean agradables.—*Sec.*—Que esta ofrenda, Señor, nos libre de nuestras faltas y de toda adversidad.—*Com.*—Clamé a Ti, Señor, óyeme.—*Post.*—Que la Sagrada Comunión, en memoria tuya recibida, ayude a nuestra debilidad.

Avisos.—25 de Octubre, Martes.—Comienza la Novena de Animas. 28, Sábado.—Aniversario de la elección del Papa Juan XXIII.



29 de Octubre

Domingo 5.° de Octubre

XXIII DE PENTECOSTÉS

Fiesta de Cristo Rey

Rex sum ego. Yo soy Rey (Juan 18, 37).

Introducción.—El 11 de diciembre de 1925 Su Santidad Pío XI instituía por la Encíclica "Quas Primas" la fiesta de Cristo Rey.

Esto no quiere decir que la verdad, que esa fiesta hace resaltar, sea también de fecha reciente; al contrario, la realeza de Cristo es dogma de fe de todos los tiempos, pues la misma Sagrada Escritura nos enseña, que:

1.°) Jesucristo es Rey,
2.°) y desempeña funciones verdaderamente reales.

Punto 1.°—Jesucristo es Rey.—1) Esta realeza de Cristo estaba profetizada muchos siglos antes de que El viniera a este mundo. La mayor parte de los profetas la afirman explícitamente, y apenas hay libro sagrado del *Antiguo Testamento,* que de una manera u otra, pero clara y distintamente, no la enseñe.

2) En el *Nuevo Testamento* se afirma categóricamente y terminantemente: a) *En los albores de su concepción,* el arcángel se lo predijo a María, cuando vino a anunciarle la encarnación: "El dabit illi Deus sedem David, patris ejus: et regnabit in domo Jacob in aeternum, et regni ejus non erit finis.—Y le dará Dios el trono de David, su padre, y reinará eternamente en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin."

b) Después fue solemnemente publicada y proclamada, casi a voz de pregón, ya *en la cuna misma* de Jesús:

1b) Los Reyes Magos confesaban y publicaban esta realeza, al preguntar en la corte de Herodes: "Dónde está el que ha nacido Rey de los Judíos"; y la confirmaban con su homenaje a Cristo como "a Mesías", como "a Rey" y como "a Dios", que no otra cosa significaban aquellos misteriosos y simbólicos dones.

2b) Esta misma realeza presentía o barruntaba y temía, en aquel Niño, por quien preguntaban los Magos, el mismo Herodes tomándolo por un pretendiente al trono, que él usurpaba; por eso tiembla y se agita y conmueve sólo al oír hablar de El, y concibe el siniestro proyecto de matarle, y trata de realizarlo con la más sanguinaria crueldad.

3b) "La misma Iglesia" da a la fiesta de la Epifanía el carácter de confesión de la realeza de Cristo, reuniendo en el oficio divino las profecías sobre la realeza de Jesús" y tejiéndole con ellas una regia y gloriosa corona de alabanzas.

c) La primera vez que Jesucristo fue llamado "rey" en su vida pública lo fue por *Natanael* (San Bartolomé), quien, lleno de asombro, al revelarle el Señor secretos íntimos en el primer encuentro, que con él tuvo, exclamó: "¡Maestro, Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!"

d) Esta cualidad de rey la puso *Pilatos* en la causa de su muerte y crucifixión, fijada en la parte superior de la Cruz, que era su trono regio, como luego veremos (regnavit a ligno Deus—reinó Dios desde el madero); y la mantuvo allí escrita en tres lenguas, con una terquedad misteriosa, que expresó en aquella frase: "Lo escrito, escrito está—Quod scripsi scripsi."

e) En la visión apocalíptica de la gloria, lo vio *San Juan Evangelista* y nos dice que llevaba escrito en su regio manto este nombre: "Rey de los Reyes y Señor de los Señores" (Apoc. XIX, 16), título y elogio de los Reyes de Persia: aña-

diendo que es "príncipe de los reyes de la tierra—princeps regum terrae).

f) *San Pablo* dice a los fieles de Colosos (1, 8) que Cristo es la "cabeza" y el "principio", para que en "todo tenga el primado" o la primacía; y a los Hebreos (11, 8) dice que "Dios sujetó todas las cosas debajo de sus pies"; y a los de Corinto (1 Cor. XV, 25) dice que "es menester que El reine, hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus plantas".

g) *El mismo Cristo* se proclamó Rey, y demostró, tanto con obras como con palabras, que era "verdadero rey".

Por no citar más que un pasaje: cuando, en el proceso de su muerte, dijo a Pilatos que "su reino no era de este mundo", le preguntó el gobernador romano: "Luego ¿tú eres rey?"; y El respondió resuelta y terminantemente: "Efectivamente, sí, lo soy."

Punto 2.°—Jesucristo desempeña funciones verdaderamente reales.-Función de todo rey es legislar, juzgar y ejecutar.

1) Jesucristo se presenta al mundo como verdadero *legislador,* cuyas decisiones no admiten apelación: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Marcos 13, 31).

Desde el comienzo de su vida pública Jesús promulgó las ocho bienaventuranzas, resumen de una ley hasta entonces desconocida.

No derogó la ley anterior, por la que el pueblo escogido se había regido, pero la tornó a su pureza primitiva, la perfeccionó, y la infundió el espíritu de amor, que reemplazó al espíritu de temor servil anterior.

Legisló no sólo sobre actos y acciones exteriores, sino también sobre actos internos, sobre los pensamientos, afectos y deseos.

Habló con toda autoridad, suprimiendo algunos preceptos, añadiendo otros, y obligando a todos los hombres: "Oísteis que se dijo a los antiguos... pero Yo os digo..."

Bien podemos decir de El con el profeta: "El Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro Rey" (Isaías 33, 22).

2) Jesucristo no sólo legisla, sino que como verdadero Rey goza del derecho de interpretar sus leyes y de *juzgar* si una ley ha sido observada o violada, y en este último caso de aplicar la sanción conveniente.

El es el Supremo Juez de vivos y muertos. Tras de la muerte juzgará a cada uno en particular, y al final de los tiempos, obedeciendo a su llamada imperiosa, comparecerá ante El la humanidad entera para ser juzgada, pues como El mismo dijo: "El Padre no juzga a nadie, sino que toda la facultad de juzgar la dejó al Hijo."

Llegará un día en que, como solemnemente se lo aseguró a Caifás y al tribunal del Sanedrín, "le veremos venir sobre

las nubes del cielo lleno de poder y majestad", para juzgar a todos los hombres.

3) A la potestad legislativa y judicial, Jesucristo añade la última potestad, propia de los reyes, que es la *ejecutiva.*

Obedecerle es asunto de vida o muerte.

Aquí en la tierra la Iglesia, en virtud del poder recibido del mismo Jesucristo, puede aplicar a los hijos recalcitrantes penas de orden espiritual, como es la excomunión; pero la verdadera sanción vendrá el día del juicio universal. Jesucristo llamará a sí, al cielo, a los de su derecha, y apartará de sí para siempre, al infierno, a los de su izquierda. Esta sentencia tendrá inmediatamente su más exacta ejecución.

Conclusión.—Puestos los ojos en Cristo Rey, ofrezcámonos a servirle con toda fidelidad, deseosos de ver extendido por doquiera su reino, ese reino que nos presenta hoy el Prefacio como "reino eterno y universal", reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz".

"Adveniat regnum tuum.—Venga a nosotros tu reino."

Sugerencias. Ver MI FICHERO: Jesús Rey. Corazón de Jesús Rey.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Al Cordero inmolado, Cristo Jesús, gloria y poder por los siglos de los siglos.—*Col.*—Concédenos, Señor, que las naciones todas, desunidas por el pecado, se sometan al reino de tu divino Hijo.—*Ep.*—San Pablo proclama la realeza de Jesucristo.—*Gr.*—Reinará Cristo de uno a otro confín y para siempre; todos los pueblos le obedecerán.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—El Padre Eterno le dice a Jesucristo: Pídeme y te daré las naciones todas en herencia.—*Sec.*—Por Jesús, inmolado en el santo sacrificio de la misa, pedímoste, Señor, nos concedas la humildad y la paz.—*Com.*—Reinará Jesús como Rey eterno; nos bendecirá con su paz.—*Post.*—Alimentados con la comunión concédenos, Señor, a los que combatimos bajo la bandera de tu Hijo, reinar con El en el cielo.

Avisos.—1 de Noviembre, Miércoles.—Festividad de Todos los Santos. Es fiesta de precepto. *(Ver sermón.)*

2, Jueves.—Conmemoración de todos los Fieles Difuntos. El mes de Noviembre está consagrado por la Santa Madre Iglesia a orar de un modo especial por los fieles difuntos.

3, Viernes.—**Primer Viernes de Mes.**

4, Sábado.—Aniversario de la coronación del Papa.

Intenciones del Apostolado de la Oración para el mes de Noviembre.

Intención general.—Que el tiempo de la ancianidad se viva y se estime dignamente.

Intención misional.—Que los jóvenes en las misiones sean formados en espíritu de fe también al aprender los oficios técnicos.



1 de Noviembre

DIA DE TODOS LOS SANTOS

Vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo póterat... amicti stolis albis et palmae in mánibus eorum.—Vi una gran muchedumbre, que nadie podría contar... vestidos de blanco y con palmas en las manos. (De la Epístola de la misa.)

Introducción.—Celebramos hoy la fiesta de Todos los Santos, "flores producidas por la —Iglesia— tierra rociada por los ríos del Espíritu Santo", que diría felizmente el emperador León el Sabio.

Siendo la santidad una nota distintiva de la Iglesia de Jesucristo, era necesario que apareciese esta santidad, no sólo en su doctrina y en su culto, sino también en sus hijos. Así ha sucedido, pues los hijos de la Iglesia, que han llegado a la más heroica santidad, son incontables.

A través del año nos hemos fijado en algunos de ellos en particular; hoy nos fijaremos en todos ellos de un modo global.

Por eso llamamos a esta fiesta "Día de Todos los Santos".

Punto 1.°—Papas Santos.—La Iglesia cuenta con numerosos santos entre los Sumos Pontífices.

Durante los trescientos primeros años de su existencia la Iglesia vio morir mártires a todos sus Papas, hasta San Melquíades, que asistió al triunfo de la Iglesia por el edicto de Milán.

Veinticinco Sumos Pontífices son venerados en nuestros altares.

Encontramos entre estos Papas Santos, no sólo piadosos y celosos trabajadores de la viña del Señor, sino también geniales luchadores contra las herejías y la corrupción de costumbres, como San Gregorio Magno, San León IX, San Gregorio VII y San Pío V.

Punto 2.°—Santos Padres.—¿Quién ignora los grandes nombres de San Ambrosio, San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Basilio el Grande y otros? Sus obras son relicarios de la palabra divina. Con esos libros y con su predicación directa y su caridad y celo incansables, asentaron y extendieron aquella Iglesia, que Cristo fundó sobre Pedro y mandó propagar a los Apóstoles.

Punto 3.°—Santos para todas las necesidades.—Para cumplir las palabras de Jesucristo: "Id por todo el mundo y enseñad a todas las gentes", los Papas necesitaban quienes les ayudasen en esta tarea ardua de extender el reino de Cristo. Nunca faltaron estos auxiliares.

Los Papas enviaron al Obispo San Remigio para evangelizar Francia; al monje San Agustín para evangelizar Inglaterra; al monje irlandés San Bonifacio para evangelizar Alemania; a los santos hermanos Cirilo y Metodio para evangelizar Moravia; al jesuíta español San Francisco Javier para evangelizar las Indias.

¿Se necesitan legiones de misioneros para atender a cristianos e infieles? Los Papas contarán con un Santo Domingo de Guzmán, un San Francisco de Asís, un San Ignacio de Loyola y sus hijos...

¿Hay que defender doctrinalmente a la Iglesia contra las herejías? Se presentan Santo Tomás de Aquino, San Alberto Magno, San Roberto Belarmino, San Pedro Canisio...

¿Se trata de instruir a la juventud? Santa Angela de Merici funda las Ursulinas, San Juan Bautista de La Salle a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, San José de Calasanz a los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías...

¿Necesitan atención los enfermos? Ved a San Juan de Dios con los Hermanos Hospitalarios, a San Camilo de Lelis con los Ministros de los Enfermos, a San Vicente de Paúl con las Hijas de la Caridad...

Aun los mismos Sumos Pontífices han recibido ayuda personal de almas, por otra parte bien humildes. Santa Catalina de Sena va a arrodillarse a los pies del Papa Gregorio XI para persuadirle que se vuelva a Roma. A la Beata Juliana de Corneillón se debe en principio la fiesta del Corpus. Santa Margarita fue el lazo de unión entre el Corazón de Jesús y los Papas para extender su devoción.

Punto 4.°—Santos de todas las variedades.—Tenemos patriarcas, profetas, apóstoles, confesores, mártires, vírgenes, anacoretas...

Tenemos santos que se distinguieron por el desprecio de las grandezas terrenas, como San Francisco de Borja. Santos amantes de la pobreza, como San Francisco, el Poverello de Asís. Santos sumamente mortificados, como San Pedro de Alcántara. Santos, elevados a las más altas cumbres de la mística, como San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús...

Tenemos santos de todos los oficios: carpinteros como San José, labradores como San Isidro, zapateros como San Crispín, pastores como Santa Genoveva, criadas como Santa Cita.

Sin salir de nuestra patria ¡qué santos tan grandes tenemos!...

¿Qué digo? Aquí, en nuestra misma iglesia, ¿qué nos dicen esas estatuas y esos cuadros?...

Punto 5.°—Santos desconocidos.—¿Qué santos más grandes, verdad? Así es. Sin embargo —es esta una observación muy importante— ésos son sólo los santos que conocemos, pero en el cielo hay muchos santos enteramente desconocidos, y no

por eso menos santos. Santos que vivieron ocultos en la soledad de los claustros, santos que desempeñaron oficios sumamente sencillos en el mundo: fueron artesanos, agricultores, padres de familia cristianísimos, madres sacrificadas, hijos obedientes y puros...

Fue su voluntad la voluntad de Dios. Hicieron diligentemente y amorosamente lo que Dios mandaba, y se sometieron resignada y alegremente a lo que Dios hacía. Consiguientemente fueron santos, pues en esto consiste la santidad, en conformar la propia voluntad a la divina.

Conclusión.—A esos santos, héroes de Dios, modelos e intercesores nuestros, honrémosles con fervor en este día, pidámosles suplicantes, y hagamos el propósito de ajustar a las suyas nuestras vidas.

Sugerencias. Ver PETALOS: Santos (Todos los).

Misa Comunitaria.—*Int.*—Gozémonos en el Señor al celebrar la fiesta de Todos los Santos, en la que los mismos ángeles se alegran.—*Col.*—Por los ruegos de todos los Santos, derrama, Señor, sobre nosotros la abundancia de tus dones.—*Ep.*—San Juan nos presenta en el Apocalipsis a muchos de los Santos alabando a Jesucristo.—*Gr.*—Alabad al Señor todos sus Santos. Venid a Mí, nos dice Jesucristo, todos los que estáis cargados y agobiados, que Yo os aliviaré.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Dios protege a sus justos. Pareció que morían, pero descansan en paz.—*Sec.*—Que estos dones que te ofrecemos sean, en honor de todos los Santos, a Ti agradables y a nosotros provechosos.—*Com.*—Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios...—*Post.* Alégrenos, Señor, la veneración de todos los Santos, y protéjanos su oración.



5 de Noviembre

Domingo 1.° de Noviembre

XXIV DE PENTECOSTÉS (IV EPIF.)

La tempestad calmada

Evangelio.—(Mateo 8, 23-37).—Nos cuenta hoy el santo evangelio cómo, habiendo entrado Jesús en una lancha, acompañado de sus discípulos, se formó una furiosa tempestad, hasta el punto de verse envuelta la lancha por las olas.

Mientras tanto Jesús dormía, pero los discípulos, asustados, se llegaron a él, y lo despertaron diciendo: "Sálvanos, Señor, que perecemos."

Reprendióles Jesucristo diciendo: "Hombres de poca fe, ¿por qué teméis?" Y luego, poniéndose en pie, increpó a los vientos y al mar, y se hizo una gran serenidad, de manera que todos ellos admirados se preguntaban: "¿Quién es éste a quien los vientos y los mares obedecen?"

Explicación.—Siguiendo el evangelio paso a paso, consideremos brevemente:

1.°) La ocasión de la tormenta.
2.°) El milagro de calmarla.
3.°) Los efectos del milagro en los apóstoles.
4.°) Las enseñanzas que del milagro se desprenden.

Punto 1.°—La ocasión de la tormenta.—Si completamos la narración de San Marcos con la que del mismo suceso nos hace San Mateo, hallaremos que tuvo lugar al anochecer del día en que Jescristo, a la orilla del mar, explicaba a una gran multitud el reino de los cielos, comparándolo con la semilla que cae en diversos terrenos, y con el grano de mostaza que, siendo en sí tan pequeño, crece hasta formar un árbol, donde se cobijan las aves. "Ese mismo día, habiendo anochecido, les dijo: vamos al otro lado." Y así lo hicieron, entrando en una barca, despedida la multitud.

Todos los evangelistas hacen notar que seguía a Jesucristo enorme multitud de gente.

Parece que nuestro Señor no quería que sus apóstoles estuvieran de continuo entre el barullo natural de aquellas grandes reuniones, sino que los retiraba de vez en cuando para que aprendiesen a recogerse con su ejemplo, y para que escucharan las especialísimas enseñanzas que, como a escogidos suyos, les quería dar.

Por otra parte, Jesucristo nuestro Salvador quiso ser como nosotros en todo menos en el pecado, y naturalmente, después de todo trabajo del día, sentíase fatigado y en la necesidad de descansar. Por eso se retiró momentáneamente de sus apostólicos trabajos, rindiendo sus cansados miembros al sueño, dándonos a entender que aun el sueño, tomado como descanso después de haber trabajado en el divino servicio, es santo y bueno.

Quiso también el divino Maestro, mediante aquella especie de ocultación suya durante el sueño, avezar a sus discípulos al trabajo penoso, haciéndoles ver que en el servicio de Dios habían muchas veces de tropezar con dificultades, contra las cuales les sería preciso luchar, como se lucha en momentos de tormenta contra las olas.

Punto 2.°—El milagro de calmarla.—Debió ser la tormenta que se levantó muy fuerte y como para poner en peligro de naufragio la embarcación. No hay por qué dar a esta tempestad origen sobrenatural, pues son en aquel mar frecuentes y a veces repentinas las tormentas de este género. Aquí, como en otras ocasiones, valióse Jesucristo de las causas naturales, para manifestarnos su misión divina e inculcarnos celestiales enseñanzas.

Los apóstoles hicieron primeramente cuanto estaba en su mano para mantener a flote la embarcación; mas viendo que el peligro aumentaba por momentos y que todos sus esfuerzos resultaban ineficaces, perdieron sus ánimos y no vieron otro medio de ponerse a salvo que despertar al Salvador. Señor, le gritaron, ¿no tienes ya cuidado de nosotros? Mira que vamos a perecer. Señor, sálvanos que perecemos. —¿Por qué teméis, les respondió Jesucristo, por qué teméis, hombres de poca fe?

¿En qué estuvo la imperfección de la fe de los apóstoles, que mereciera esta reprensión del divino Maestro? No iba su oración acompañada de aquella firmísima confianza que la experiencia de la bondad y poder de Jesús les debía haber inspirado. Temían perecer ahogados, llevando como llevaban a bordo al Autor de la vida. Por eso les reprendió el Señor la imperfección de su fe, calmando así, como dice San Crisóstomo, primero la tempestad de sus almas, a fin de que estuviesen más dispuestos para percibir el milagro y aprovecharse de sus enseñanzas.

"Levantóse Jesús, dice el evangelio, e increpó a los vientos y al mar diciendo: Calla, enmudece. Y el mar y los vientos se apaciguaron siguiéndose calma completa."

Punto 3.°—Los efectos del milagro en los apóstoles.—El efecto producido por un milagro tan manifiesto fue la admiración y el temor respetuoso ante la presencia palpable de la divinidad. Esta viva impresión de la presencia divina está enérgicamente expresada en las palabras, que los sagrados evangelistas ponen en boca de los apóstoles y demás testigos del milagro: "¿Quién es éste a quien los vientos y el mar obedecen?"

El Salvador se había propuesto con este milagro fortificar a sus discípulos y perfeccionarlos en la fe de su divinidad, a fin de sostenerlos contra los enemigos exteriores de su vocación.

Con el milagro de la pesca milagrosa había fortalecido a San Pedro y a los demás apóstoles contra la falta de confianza, nacida del conocimiento de la propia debilidad, contra los enemigos interiores de su vocación. Aquí les arma contra las dificultades exteriores, que consisten en las persecuciones. Por eso

los Santos Padres suelen aplicar este misterio a las persecuciones que sufre la Iglesia. ¿No es ella acaso la barca de San Pedro?

Punto 4.°—Las enseñanzas que del milagro se desprenden. —Enseñanzas provechosísimas se desprenden de este hecho maravilloso aplicado a la Santa Iglesia. La Iglesia ha de sufrir persecuciones exteriores. Así lo vemos todos los días y así tiene que suceder. Porque, siendo las enseñanzas de la Iglesia contrarias a las del mundo, no puede éste menos de arder en odio contra ella y perseguirla. Siempre ha de haber persecuciones contra la Iglesia de Dios, pero no es menos cierto que nunca las persecuciones, por fuertes que sean, podrán prevalecer contra ella. Porque Jesucristo está en la barca de San Pedro. Y sea que se halle dormido o en vela, es decir, sea que intervenga visiblemente y con hechos sobrenaturales o que encamine las causas naturales con su ordinaria providencia, El defenderá siempre a su Iglesia y la librará de los asaltos de todos sus enemigos.

Con la debida proporción podemos aplicar este hecho milagroso a cada uno de nosotros. Como la Iglesia, también sus hijos fieles tendrán por las mismas razones que sufrir persecuciones. Mas, yendo en la barca de San Pedro, no tenemos que temer. Jesucristo está con nosotros, y El nos salvará, mientras permanezcamos fieles a su doctrina, hasta conducirnos al puerto seguro del cielo.

Conclusión.—En todos nuestros peligros acerquémonos a Jesús, como los apóstoles, aunque con más confianza que ellos, para decirle: "Sálvanos, Señor, que perecemos."

En nuestras enfermedades y demás necesidades temporales, en nuestras tentaciones y demás peligros espirituales, digámosle siempre: "Sálvanos, Señor, que perecemos."

Y el Señor, aunque pueda parecer que duerme, nos oirá y nos salvará, como salvó a los apóstoles.

Sugerencias. Ver MI FICHERO: *Iglesia Católica.*—Tempestades de persecuciones, tempestades de herejías, fichas, 1-8 s.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Yo, dice el Señor, quiero la paz; me invocaréis y os libraré.—*Col.*—Señor, que conoces nuestra debilidad, protégenos en alma y cuerpo.—*Ep.*—Nos dice San Pablo que toda la ley se cifra en la caridad.—*Gr.*—Nos has librado, Señor, de nuestros males; gloria a Ti. Oyenos, pues a Ti clamamos.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Oyenos, Señor, pues a Ti clamamos.—*Sec.*—Que estas ofrendas, Señor, nos purifiquen y fortalezcan.—*Com.*—Cuanto pidiereis en la oración se os dará.—*Post.*—Que en la Sagrada Comunión nos despegues, Señor, de los bienes terrenales y nos fortifiques con alimentos celestiales.

Retiro espiritual de Noviembre

MEDITACIÓN

Apostolado con los enfermos y moribundos

DIA 13. SAN ESTANISLAO DE KOSTKA

Introducción.—1.—Su hermano Pablo había alquilado un piso en Viena, donde estudiaban los dos. El local era de un luterano furibundo y atrevido. Cayó enfermo Estanislao, y tan mal se encontró que pidió a su hermano Pablo le trajeran el Viático. Insistió varias veces durante el día, pero inútilmente. El motivo de esta actitud no era precisamente mala voluntad, sino el temor al dueño de la casa, el hereje fanático, quien primero les echaría de casa que permitir que en ella entrara un sacerdote católico. Convencido el enfermo de que los que le rodeaban se hacían sordos a sus deseos, elevó sus plegarias al cielo para alcanzar lo que la tierra le negaba. Había leído en la vida de Santa Bárbara que ella otorgaba a sus devotos la gracia de no morir sin sacramentos. Acudió con lágrimas a la Santa. "Una de aquellas veces, escribe el ayo Bilinski, mientras yo velaba a su cabecera, Estanislao me dijo con voz clara e imperativa: —Arrodillaos, mirad a Santa Bárbara, acompañada de dos ángeles me trae la comunión. Y levantándose se puso de rodillas en la cama. Luego dijo tres veces: —Señor, no soy digno de que vengas a mi corazón... Entonces abrió la boca y sacó la lengua con profundísima humildad y devoción. Yo quedé estupefacto y fuera de mí por lo que sucedía." Pocos días después, fue milagrosamente curado por la Virgen, que se le apareció habiendo dejado en sus brazos al Niño Jesús.

2.—En los primeros días de Agosto de 1568 había dicho: —Qué día tan hermoso debió ser para la gloria cuando entró allá por primera vez la Santísima Virgen... yo espero asistir a esa hermosa fiesta, que muy pronto va a llegar.

El día 10 de Agosto al ir a comulgar llevaba sobre su pecho una carta en la que rogaba a la Santísima Virgen que le concediera la gracia de llevarlo al cielo para el día de la Asunción. Cayó enfermo efectivamente y a las tres de la madrugada del día de la Asunción quedó inmoble en un profundo anonadamiento: —"María ha llegado a por mí con un cortejo, de vírgenes para llevarme consigo" —dijo. Continuó luego en tierno coloquio con Nuestra Señora hasta expirar.

I.—Apostolado con los enfermos.—a.—Dice el Eclesiástico: "No se te haga pesado el visitar al enfermo."

b.—(Mt. 25, 26-43): "Estando enfermo me visitasteis... cuando estaba enfermo no me visitasteis." Por eso decía Pío XII:

"Cristo está en cada enfermo, aunque él no caiga en la cuenta, más aún, aunque el enfermo no conozca a Cristo."

c.—Al enviar el Señor a los apóstoles a predicar les dijo: "Curad a los enfermos" (Luc. 10, 9).

d.—Y qué hermoso poder decir con San Pablo: "¿Quién cae enfermo que no enferme yo?" (2 Cor. 11, 29).

e.—Cuenta, no sé si la historia o la leyenda, que Santa Isabel de Hungría cuando su marido salía de viaje, se dedicaba a cuidar enfermos. Encontró un día a un muchacho leproso, abandonado de todos. Ella redobló los cuidados, lo trajo a su palacio y allí le dio cama. La madre política de Santa Isabel no gustaba de aquellas caridades y hasta quiso levantar una calumnia a la Santa y encender los celos del marido. Algo se irritó éste al encontrar de verdad al enfermo en casa. Levantó el rey con vehemencia el cobertor de la cama y Dios le abrió los ojos: en vez del leproso vio a Cristo yacente en el lecho.

—Isabel, esposa querida, te suplico que prestes también mi cama muchas veces a los enfermos.

f.—Conocido es el caso heroico del P. Damián de Veuster, el apóstol de los leprosos. Voluntariamente se confinó en Molokay y contrajo la terrible enfermedad. No quiso que se enterara su madre, que pasaba ya de los 90 años y sencillamente se contentó con escribirla. "Al querer tomar un baño de pies, cometí la imprudencia de meterlos en agua casi hirviendo y se me quitó la piel... Me cuesta trabajo decir misa, debo sentarme para predicar, y por no poder andar, tengo que caminar en coche. Así que en medio de mis enfermos, juego yo también un poco al enfermo... Un médico me ha aconsejado que fuera a respirar un poco los aires de mi tierra, pero ¿qué sería de mis pobres enfermos? No; puesto que estoy todavía en situación de hacerlos algo de bien, me quedaré en mi puesto hasta que muera. Querida madre, no nos volveremos a ver nunca aquí abajo, sino que nos encontraremos en el cielo, donde no habrá jamás separación."

No faltó alguna vecina que le reveló la verdad a la anciana madre. Lloró ella mucho tiempo y al fin dijo: "Bien, pues iré yo también al cielo con él."

g.—¿Cómo consolar a los enfermos?

1) Para visitar a los enfermos no hace falta, ha dicho alguien, llevar una bolsa repleta, sino que basta tener un poco de corazón.

2) Y el primer consuelo es la visita ¡se sienten tan solos! A veces ni los propios familiares tienen tiempo para atenderles.

3) San Ignacio de Loyola, enfermo, pedía libros para entretenerse. Podríamos proporcionarles revistas, libros..., pero ¡por Dios, libros y revistas buenas! que a veces el sacerdote tiene que cerrar los ojos cuando va a visitar un enfermo.

4) Un accidentado en Buenos Aires señalando el cuadro del Corazón de Jesús me decía: —"Padre, ése es mi paño de lágrimas."

5) Poned junto al lecho del enfermo un crucifijo, que mirándolo se encienda su fe y su esperanza y colgad de su cabecera *el Rosario* y ojalá todas las tardes lo desgranéis con el enfermo.

h.—¿Queréis ver lo que es la Iglesia para los enfermos y lo que son los impíos?

1) Decía el Cardenal Faulhaber: "Si todos los hospitales y demás monumentos de la caridad de la Iglesia fuesen reunidos en un solo lugar, tendríamos una biblioteca esculpida en piedra que sería la más hermosa defensa de nuestra Iglesia."

2) Un misionero pidió a un pagano rico un donativo para los leprosos:

—"Con gusto, respondió el pagano— pero lo que más me gustaría darle es una tonelada de arsénico para despacharlos a todos de este mundo."

¡Qué contraste entre la Iglesia y el paganismo! Para la Iglesia el enfermo es Cristo, es un Tesoro; para el paganismo es un estorbo, es basura de la vida social.

II.—Apostolado con los moribundos.—a.—Los mandamientos de la Iglesia obligan a que los moribundos reciban a tiempo los Santos Sacramentos: "comulgar una vez al año o antes, si espera peligro de muerte".

1) Es el enfermo, si cae en la cuenta de su gravedad, el primer obligado a pedirlos oportunamente.

2) En muchos casos no cae en la cuenta el enfermo, pero sí los familiares. Estos pecan gravemente si no le avisan oportunamente

3) El médico mismo, está obligado a dar este aviso.

b.—¿Cuándo se ha de avisar?

1) Lo mejor sería avisar en cuanto cae enfermo. A veces no es posible. El Párroco, una de las obligaciones que tiene "por oficio" es visitar a los enfermos. Pero, ¿cómo sabrá quién está enfermo si nadie le avisa?

2) Desde luego en cuanto está grave. Estar grave no significa estar "en las últimas", "dando las boqueadas". Cuando la gente dice que está grave, lo ha dicho el médico, quizás se empieza a llamar médico tras médico. Tal vez preocupa ya que no tiene hecho el testamento y se llama al notario o su equivalente.

3) Con sarcasmo, decía Voltaire, que muchos católicos odian a sus enfermos porque sabiendo que uno de los efectos de la Extremaunción, es devolver la salud al enfermo si le conviene para el bien de su alma, no llaman al sacerdote hasta que el enfermo pierde el sentido.

c.—¿Y si la cosa es tan repentina que no hay tiempo de avisar?

1) Siempre ir a buscar al sacerdote. Puede darse la muerte aparente y tardar la real varias horas.

2) En todo caso sugerir al oído del moribundo el acto de contrición y acercar a sus labios la imagen de Cristo Crucificado.

d.—Crueldad sin nombre, dejar morir a un enfermo sin avisarle del peligro y a veces el enfermo mismo lo ha pedido como aquél. Pregunta el sacerdote:

—¿Han llamado a algún sacerdote?

—No, Padre. Todo el día nos estuvo rogando que fuéramos a llamar a un Padre. Pero nos daba miedo que se asustara al ver al sacerdote.

Y esperaron a que perdiera el habla para avisar al sacerdote. ¡Pobres enfermos!

e.—Y cuando venga el sacerdote no le dejéis solo con el enfermo. Sólo sí, mientras se confiesa el enfermo. En aquella Parroquia llegaba el Párroco: —Padre, haga V. lo que tenga que hacer. Y todos se retiraban para dejarle manipular. Y al sacerdote se le caían las lágrimas.

Qué distinto en aquella aldea de Galicia, que al notar el enfermo que no venían los de la Cofradía del Santísimo se quejaba:

—¿Por qué no han tocado la campana y no vienen los cofrades acompañando al Señor?

Y hubo que explicarle cómo no era posible por lo impertinente de la hora.

III.—Apostolado con los difuntos.—a.—Son muchos los que echan en olvido a los seres queridos, tan pronto como los entierran. Y un buen corazón jamás los olvida. ¿Cómo olvidar al padre, a la madre, a los hijos?

b.—Y hay herederos que ni el cabo del año primero se acuerdan: ¡Qué amor tan corto!

c.—Santa Mónica al morir: "Enterrad este cuerpo en cualquier parte; no os preocupe más su cuidado; solamente os ruego que, dondequiera os halléis, os acordéis de mí ante el altar del Señor."

d.—Cuando agonizaba el Beato Juan de Avila y le preguntaron qué quería: —Misas, misas por mi alma, cuando muera.

e.—Son muchas las familias que tienen la laudable costumbre de rezar el Rosario por los difuntos de la familia o al menos un Padrenuestro al final "Por nuestras obligaciones, por las benditas ánimas del Purgatorio".

Como lo que recuerda Gabriel y Galán:

"Y rezamos reunidos el Rosario
Sin decirnos por quién... pero es por ella
Que aunque ya no su voz a orar nos llama
Su recuerdo querido nos congrega

Y nos pone el Rosario entre los dedos
Y las santas plegarias en la lengua."

f.—Ofrezcamos por ellos nuestras buenas obras. Santa Liduvina ofreció los largos sufrimientos de sus muchos años postrada en cama por las almas del Purgatorio.

g.—Ganemos indulgencias por ellos: con el Rosario, el Via-Crucis, oraciones indulgenciadas, etc....

Conclusión.—1.—Quizás un buen propósito fuera lograr de alguien que hiciera los primeros viernes de mes. El Corazón de Jesús ha prometido su ayuda a la hora de la muerte para los que los practiquen. ¿Qué mejor para prepararles una buena muerte?

2.—Si conoces algún enfermo que lleva algún tiempo en cama, ¿por qué no le animas a que los haga?

3.—Avisar al sacerdote de los enfermos graves de tu familia y vecindad.

4.—Hacerles alguna visita.

5.—Hacer alguna visita al cementerio. Aparte de la limosna espiritual que haces a los muertos te hará mucho bien.



12 de Noviembre

Domingo 2.° de Noviembre

XXV DE PENTECOSTÉS (V EPIF.)

Trigo y cizaña

Evangelio.—(Mt. 13, 24-30).—Jesucristo hablaba con mucha frecuencia en parábolas para hacer asequible su doctrina a aquellas gentes sencillas.

San Mateo, en el capítulo XIII, nos ha dejado una hermosa antología. Estaba Jesús en el segundo año de la vida pública. La escena sucedió en el lago de Genesaret. La muchedumbre se apretujaba en torno al Señor, ávida de escucharle. Y Jesús, como otras veces lo había hecho, subióse a una barca y, desde este púlpito improvisado, les expuso las parábolas del Reino de Dios.

La Iglesia ha seleccionado para este domingo la parábola del trigo y la cizaña. La cizaña es una planta graminácea muy parecida al trigo por de fuera, pero que produce un pan negro

y de muy mal sabor. No era raro en los tiempos de Jesús que alguien se vengase de su enemigo, plantando cizaña en medio del trigo de su campo, fraudulentamente. El Derecho Romano preveía y castigaba este delito.

Explicación.—Es seguro que un problema muy interesante en la Teología del Cristianismo es el de la existencia del mal y de los malos, la cizaña entre el trigo.

En la parábola, Jesús lo aborda de frente y nos enseña estas tres verdades, que son otras tantas lecciones para nuestra vida:

1.°) El origen de los malos.
2.°) Coexistencia de buenos y malos en este mundo.
3.°) Separación en la otra vida.

Punto 1.°—El origen de los malos.—El mundo es un gran campo. Dios, que es el dueño, tenía planes hermosos sobre esta heredad suya. Salió un día a sembrar y toda la semilla era buena como el trigo candeal.

Pero vino el enemigo y sembró cizaña. Y desde ese momento, al lado de los buenos que son los hijos de Dios, están los malos.

¿Quién es ese terrible enemigo, que se ampara en el engaño y en la sombra?—Jesucristo mismo lo dice: El enemigo es el diablo.

¡Y hay todavía algunos cristianos que no creen en el diablo! El diablo es una realidad tan incuestionable como el alma, y como la gracia, y como los sacramentos, y como el mismo Dios. Con el diablo tenemos que contar cada día, porque nos rodea y envuelve, como nos rodea el aire que respiramos o como un león rugiente envuelve a su víctima, según la feliz comparación de San Pedro.

El diablo es muy capaz de convertirnos de trigo en cizaña, como ha convertido a tantos.

Dios quería que todos los hombres fuesen buenos y se salvasen.

Pero les dejó su libertad.

Y vino el demonio, y sembró en el mundo el mal. Porque el demonio odia a Dios y odia a los hombres, y no podía soportar que fuese para Dios toda la cosecha humana.

Y empezó a sembrar la cizaña. La sembró en el paraíso y ya sabemos lo que pasó: entró en el mundo la enfermedad, la muerte, el dolor, que son el mal físico, el mal de la naturaleza, el mal de los cuerpos.

Y entró, ante todo, el pecado, que es el mal moral, el mal de las almas, el mal de Dios, el mal por excelencia.

El demonio siguió y sigue sembrando. Por eso, hay tantos pecadores, a los que se podía repetir plenamente lo que dijo un día Jesús a los fariseos: "Vuestro padre es el diablo." Sois hijos del espíritu del mal, y vuestro padre os ha hecho malos. Sois la cizaña del mundo.

Ya lo sabemos: Dios nos quería a todos buenos. Él nos creó así. Pero vino el demonio y a muchos los volvió malos, y Dios lo permite porque respeta siempre nuestra libertad.

Punto 2.º—Coexistencia de buenos y malos en este mundo. — Hoy se habla mucho de coexistencia. Ninguna coexistencia tan universal y conocida y tan lograda, como la que hay entre buenos y malos.

¿Por qué aguanta Dios a los malos?

Yo creo que, ante el espectáculo de un pecador que se rebela contra Dios y se atreve a ofenderle desvergonzadamente un día y otro día, los ángeles del cielo se acercan a su trono y le dicen lo que le dijeron los criados al dueño del campo: "¿Quieres que vayamos y cojamos la cizaña y la arranquemos de raíz?"

Pero Dios, en sus justos designios, espera. ¡Qué magnífica esta imagen de Dios omnipotente, esperando y aguantando las locuras de un vil gusano como es el pecador!

El Señor responde a los ángeles: No, que viva, que se desarrolle la cizaña, que vaya creciendo al amparo del buen trigo, que coma de la misma tierra y se caliente con el mismo sol, y beba de las mismas aguas. Ya llegará el tiempo.

Y mientras tanto, Dios hace salir cada día el sol sobre los buenos y sobre los malos.

Porque, en verdad, no le faltan razones a Dios para proceder así.

Con los malos viven los buenos. En el mundo, hay muchos sacrificios ocultos, muchas oraciones desinteresadas, muchos actos heroicos, muchos héroes anónimos, que consumen cada día su vida ante los ojos de Dios. Por eso Dios espera a los malos. Porque les aplica los méritos de los buenos.

Además, el trigo al lado de la cizaña se purifica, y acrecienta su valor. Los malos, codo con codo de los buenos, son una fuente estupenda para que éstos sean probados y aumenten su corona. Por eso Dios espera y retarda la hora de la separación.

Y, sobre todo, Dios espera por su infinita bondad y misericordia. Los que hoy son cizaña pueden mañana ser trigo.

Pueden, si quieren. Muchos años antes de su muerte, Voltaire se atrevió a escribir esto: "Veinte años más y el Infame —así llamaba a Jesucristo— será descartado." Jesucristo le dio a él precisamente esos veinte años de plazo para esperarle. Pero Voltaire no quiso acudir a la cita, según parece.

Otro hombre tristemente famoso, Nietzsche, estampó en sus obras blasfemias de este calibre: "El viejo Dios ha muerto. Lo hemos matado nosotros." Y el viejo Dios le esperó en vano, durante mucho tiempo, a ver si se convertía de cizaña en trigo, para admitirle en los graneros de la casa solariega.

Dios espera y espera. Como esperó al buen ladrón hasta el último minuto. Como esperó todas las tardes al hijo pródigo.

Como esperó a María Magdalena, cuya alma era pasto de los demonios. Como esperó a San Agustín y a San Ignacio y a tantos miles y miles de almas a lo largo de los siglos.

Unos se arrepienten y dan vuelta. Otros mueren anclados en su maldad. Pero Dios espera siempre.

Punto 3.°—Separación en la otra vida.—Llegará un día en que el trigo y la cizaña serán separados. Se acabó la coexistencia.

El Reino de Dios tiene dos etapas: una, aquí en la tierra, donde conviven justos y pecadores; otra, en la eternidad, donde habrá entre ellos una separación absoluta, continua, infranqueable.

La línea divisoria, o el momento de separación entre ambas etapas, es la muerte, o, si queremos, el juicio universal, como nos dice Jesús en la explicación de la parábola. "Así, pues, como se recoge la cizaña y se echa al fuego para que arda, así ocurrirá al fin del mundo."

Dios nos espera siempre mientras vivimos. Y, por eso, mientras vivimos, todos podemos y debemos tener esperanza. Al morir, se terminó la espera de Dios. Se terminó nuestra esperanza.

Entonces vendrá la terrible división: a la derecha de Cristo, los buenos para oír en la hora del juicio la sentencia que merecieron: "Venid benditos de mi Padre a disfrutar el Reino que os tengo preparado." Para ellos, el cielo, una eternidad feliz, donde brillarán como soles, viendo y gozando al sol de Bondad infinita. Los hijos de Dios con su Padre, a quien sirvieron, ellos solos, para siempre.

A la izquierda de Cristo, los malos para oír su espantosa condena: "Id malditos al fuego eterno." Para ellos, el infierno, una eternidad horripilante, donde arderán como carbones, entre llamas que atizará el mismo demonio. Los hijos del diablo, con su padre, a quien se esclavizaron, ellos solos para siempre.

Se acabó la convivencia. Se acabó la misericordia. Y empieza la Justicia. Empieza la separación. Eternamente.

Conclusión.—Si somos cizaña por nuestros pecados, convirtámonos cuanto antes en buen trigo, antes que la muerte llegue, y venga la terrible y definitiva separación.—EVARISTO RIVERA, S. J.)

Misa Comunitaria.—*Int.*—Yo, dice el Señor, quiero la paz; me invocaréis y os libraré.—*Col.*—Protégenos, Señor, puesto que en Ti sólo confiamos.—*Ep.*—San Pablo nos invita a vivir en paz y unión con todos.—*Gr.*—Nos has librado, Señor, de nuestros males, gloria a Ti. Oyenos, pues a Ti clamamos.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Oyenos, Señor, pues a Ti clamamos.—*Sec.*—Por estas ofrendas, Señor, perdónanos y dirígenos.—*Com.*—Cuanto pidiereis en la oración se os dará.—*Post.*—Concédenos, Señor, el cielo, del que es prenda la comunión.



19 de Noviembre

Domingo 3.º de Noviembre

XXVI DE PENTECOSTÉS (VI EPIF.)

La levadura de la gracia y del pecado

Evangelio.—(Mateo 13, 31-35).—El evangelio nos habla del grano de mostaza, que de pequeña semilla se convierte en un gran arbusto, y del pequeño trozo de levadura que hace fermentar la masa.

En ellos ve Jesucristo una imagen de su reino, la Iglesia, que a semejanza del grano de mostaza, de humildes principios ha llegado a ser un árbol gigantesco que, afincadas sus raíces en la tierra, penetra con su gloriosa copa en lo más alto de los cielos, y a semejanza del trozo de levadura, insignificante en un comienzo, sin elementos humanos de valía, ha logrado transformar el mundo.

Explicación.—También podemos ver en ambas parábolas un símbolo de la gracia, sobre todo en la levadura.

"El reino de los cielos es semejante a la levadura, que una mujer tomó y mezcló con tres medidas de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada.

En contraposición a la levadura sagrada de la gracia, hay otra levadura, de que nos habla Jesucristo, la farisaica, y que no es sino la levadura funesta del pecado.

De ambas levaduras hablaremos hoy:

1.º) levadura de la gracia,

2.º) levadura del pecado.

Punto 1.º—La levadura de la gracia.—A semejanza de la levadura la gracia penetra en el corazón humano, transformándolo, como lo hace la levadura al hacer fermentar la masa.

Esta levadura sagrada de la gracia es muchas veces, en su principio, muy poco notoria; no siempre se necesita una gran abundancia de ella para producir gradualmente grandes efectos.

La primera gracia, que conduce a la conversión y que prepara la grande obra de la salvación, es algunas veces casi imperceptible; un buen pensamiento, una inspiración santa, un piadoso deseo, un movimiento afectuoso, una lectura instructiva, un ejemplo edificante, un sermón, una limosna, una tentación vencida, una ocasión evitada, un accidente, un disgusto, una enfermedad, una pérdida; he aquí la levadura preciosa, que basta para obrar, con el tiempo, la más sublime perfección. Los que tengan la dicha de recibirla en su alma, que se guarden de detenerla y de contrariarla; favorezcan, por el

contrario, y exciten con todo empeño su útil fermentación; ella penetrará poco a poco el alma entera, se apoderará de ella, se esparcirá en todas sus facultades, y, después de haberla reformado sucesivamente, acabará con el tiempo por transformarla enteramente.

Tales son los progresos de la gracia en el alma que le es fiel. Siendo pequeña en su origen, se acrecienta rápidamente; se complace en el corazón que se complace en ella; se dilata y se consolida en él, semejante a una planta que, cultivada con cuidado en una tierra buena, extiende al mismo tiempo sus ramas y sus raíces.

Una primera gracia, si se corresponde a ella, será un título para obtener otra, que a su vez podrá obtener otras nuevas.

Así como la sucesión de las generaciones pobló en pocos años la tierra, antes deshabitada, de la misma manera la continuación de las gracias que nacen una de otra, llena muy pronto de virtudes el corazón que estaba vacío de ellas.

¡Venturosa reciprocidad de causa y efecto! La fidelidad del alma a la gracia multiplica en ella las gracias, y la multiplicación de las gracias aumenta la fidelidad para corresponder a ellas. Las gracias hacen germinar las virtudes, y las virtudes atraen las gracias.

Así, pues, el primer paso que da el cristiano en el camino de la salvación, no sólo es una obligación de perseverar en él. sino una ayuda para sostenerse en él; cuanto más se camina en él, tanto mayores fuerzas se adquieren.

El justo, lanzado en la carrera y fortalecido con las gracias divinas, que le han traído sus primeros esfuerzos, corre de virtud en virtud y de gracia en gracia, como dice el profeta, hasta que llegue a la ciudad celestial, donde encontrará la felicidad suprema en la vista y en el goce de Dios. (Ps. 88, 8.)

Punto 2.°—La levadura del pecado.—En contraposición a la saludable levadura de la gracia, existe por desgracia otra levadura muy común, cuya funesta fermentación infesta y corrompe el alma que la recibe, y es que aquella levadura, de la que Jesucristo nos advierte que debemos precavernos: "Procurad guardaros de la levadura de los fariseos y saduceos" (Mat. 16, 6), levadura tan peligrosa que, según el Apóstol, basta una pequeña cantidad de ella para corromper toda la masa. (Gálatas, 5, 9.)

Así como una sola gracia, recibida con fidelidad y cultivada con cuidado, puede hacerse el principio de la más alta perfección, así también un solo pecado venial, en el que no se fija atención, un solo defecto, que se desprecia, una sola pasión, que se cree o que se afecta creer inocente, puede precipitar en los más vergonzosos desórdenes.

Los grandes pecadores, cuya vida nos parece escandalosa y constituye en efecto el oprobio de la humanidad, no comenzaron por grandes excesos.

Aquellos que tienen todavía la desgracia de estar ligados con el pecado mortal o que han tenido la felicidad de haber salido de él, pueden recordar los pasos que a él les condujeron.

El primer pensamiento en que se detuvieron indiscretamente, el primer deseo que no sofocaron, la primera mirada que no reprimieron, la primera palabra libre que oyeron sin repugnancia, he aquí la primera causa de su caída.

Al iniciarse los primeros combates entre su inocencia y la tentación, los principios de virtud, colocados en su corazón, disputaban en él el terreno a las *máximas del vicio*, oponiéndoles primero una resistencia vigorosa, defendiéndose después más débilmente, cediéndoles por grados y abandonándoles una parte de la plaza, hasta que, al fin, arrojados enteramente por ellas, entregaron el corazón íntegro a su tirano.

Se comienza generalmente por cometer una falta que se cree leve, y que lo será tal vez en sí misma, pero que no puede serlo en sus consecuencias.

Desde este momento se ha perdido ya esa flor de la inocencia, ese rubor del pecado, que es el primer freno de él. Se ha comenzado a mirarlo sin horror; muy pronto se le contempla con complacencia, e insensiblemente se adquiere familiaridad con él.

Ya el remordimiento del pecado venial está desterrado del corazón. Se buscan los medios, no de agradar a Dios, sino de desagradarle menos; no se preocupa ya de indagar con qué acciones se podrán merecer sus gracias, sino que se calcula hasta qué grado se le podrá ofender sin provocar sus terribles venganzas.

Y entre tanto los santos ejercicios se entibian, las prácticas piadosas se omiten y las buenas obras se interrumpen. Esto no es más que el estado de tibieza, cuyo peligro no se descubre aún, y que, por lo mismo es mucho más peligroso; todavía no se ha llegado al abismo, pero se sigue, sin apercibirse de ello, una pendiente rápida que conduce a él.

Las gracias se hacen menos abundantes, y no se siente la privación de ellas; las tentaciones se hacen más violentas, y el encanto que las rodea oculta todo su horror.

Después de tantos pasos dados hacia el abismo, no resta ya más que uno, y ¿se podrá o se querrá detenerse antes de darlo? Después de haber vencido tantos obstáculos, ¿se respetará el último de ellos? Si se ha sucumbido con tanta frecuencia cuando se tenía todavía toda la fuerza, ¿se dejará de sucumbir cuando se haya perdido casi toda ella?

De esta manera una sola partícula de esta funesta levadura, que se deja introducir en el alma, acaba por infestarla toda entera.

Conclusión.—Consideraciones son éstas que nos han de mover grandemente a seguir el consejo de Jesucristo: "Procurad guardaros de la levadura de los fariseos y saduceos."

Estimemos más y más la levadura preciosa de la gracia, esforzándonos por aumentarla en nosotros con todo género de buenas obras.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Yo, dice el Señor, quiero la paz; me invocaréis y os libraré.—*Col.*—Haz, Señor, que pensando rectamente, hablemos y obremos según tu voluntad.—*Ep.*—San Pablo felicita a los cristianos de Salónica por su cristiana conducta.—*Gr.*—Nos has librado, Señor, de nuestros males, gloria a Ti. Oyenos, pues a Ti clamamos. *Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Oyenos, Señor, pues a Ti clamamos.—*Sec.*—Que estas ofrendas, Señor, nos purifiquen y renueven y protejan.—*Com.*—Cuanto pidiereis en la oración se os dará.—*Post.*—Alimentados con la comunión, deseemos siempre, Señor, lo que nos da la verdadera vida.

Avisos.—21 de Noviembre, Martes.—Presentación de Ntra. Señora.



26 de Noviembre

Domingo 4.° de Noviembre

XXVII DE PENTECOSTÉS

La santa cruz

Evangelio.—(Mat. 24, 15-35).—Nos dice el Santo Evangelio que el día del juicio vendrá Jesucristo a juzgar a todos los hombres, precedido del signo de la redención, de la santa cruz. Entonces todos los hombres dirigirán sus ojos a la santa cruz. Los que la miraron en vida con amor, la verán en ese día con gozo; pero los que la miraron con menosprecio o rencor, este día la verán con desesperación.

Explicación.—Vamos a fijar ahora nuestra mirada en la santa cruz, de tal manera que el día del juicio la veamos con gozo. Para eso consideremos cómo:

1.°) La cruz es un libro,
2.°) Lleno de grandes enseñanzas,
3.°) Y de suave consuelo.

Punto 1.°—La cruz es un libro.—Dos libros escribió el soberano Señor de cielos y tierra, y los dejó abiertos en el gran teatro del mundo: uno es el de la creación y otro el de la pasión.

El primer libro de la Creación lo escribió con tantos caracteres o letras cuantas son las criaturas, para que de la excelencia de sus obras se entendiera la del artífice; pero los hombres, enredados en las hechuras, no miraron al Hacedor.

Por eso Dios abrió el segundo libro, el Crucifijo, impreso en el Calvario con caracteres de señales y llagas, a ver si servían sus penas, como el azogue tras el cristal, para que se reflejase más la luz de su gloria.

Esta es la última sublime lección escrita por Dios. Si ésta desaprovechan los hombres, dice San Pedro Crisólogo, ya no tiene Dios más lección que darles sino su justicia, condenarlos a que la letra les entre con sangre, con la sangre del castigo eterno.

El Crucifijo es el libro, en que se contienen los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, su sabiduría infinita y la ciencia práctica del bien, en que han leído todos los Santos.

Agonizaba San Felipe Benicio sobre unas míseras tablas, rodeado de sus hermanos de religión, cuando, de repente murmuró: "Dadme mi libro", y presentándole aquéllos, quién, el libro de Horas, quién la Sagrada Escritura, volvió a repetir: "Dadme mi libro." Entonces, uno de los presentes, sorprendido de aquella insistencia y notando que el Santo no apartaba los ojos del Crucifijo, que pendía junto a su cama, descolgó la santa efigie y se la presentó a Felipe. Con el rostro radiante de alegría, extendió el Santo sus desfallecidos brazos, cogió con sus manos la imagen de su Dios, y exclamó, cubriéndola de ardorosos besos: "Este, éste es mi libro, mi querido libro. Este es mi dorado libro, en cuyas páginas durante toda mi vida me he esforzado en aprender a leer. Este es el libro en que más necesitamos saber leer." Y así, abrazado con el Crucifijo, exhaló después el postrer suspiro.

Libro llamaron también al Crucifijo San Buenaventura, San Vicente Ferrer, Santo Tomás de Villanueva, y otros santos, y es que como dice Bossuet: "A esto se reduce la ciencia del cristiano, a dejarse a sí mismo e ir a Jesús; y esa ciencia está cifrada en Jesucristo crucificado."

Punto 2.°—Enseñanza de la cruz.—Todo cuanto nos enseña el Santo Evangelio, todo cuanto alcanza la filosofía cristiana, todo eso nos lo enseña en compendio la cruz de Jesucristo. Por eso decía San Pablo que no quería saber otra cosa que a Jesucristo Crucificado.

a) En la cruz aprendemos la virtud de la paciencia: "Quien ponga sus ojos en la cruz, escribe Fray Luis de Granada, luego echará de ver que todas las ramas dan fruto de paciencia." Por todas ellas brotan ejemplo de mansedumbre, paciencia, y silencio.

b) En la cruz aprendemos a perdonar a nuestros enemigos: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen." Aquí fue donde aprendió San Juan Gualberto a perdonar al asesino de su familia, mereciendo que el Señor enclavado inclinara la cabeza como dándole las gracias. ¿No es un crimen vengarse de los enemigos cuando vemos a un Dios crucificado que perdona tan generosamente?

c) En la Cruz aprendemos la virtud de la fortaleza. "El que desee prepararse para cualquier gran sacrificio, escribe Monsabré, el que quiera olvidar afrentosa injuria, que mire a la Cruz. El que desee cerrar una de esas heridas producidas por la traición y la muerte, que invoque a la Cruz. La Cruz es un amante que con violencia atrae. En la Cruz está la salud, en la Cruz está la fortaleza del alma, en la Cruz está el gozo del espíritu, en la Cruz está la suma de todas las virtudes, en la Cruz está la perfección de la santidad."

d) En la Cruz aprendemos la humildad y la obediencia, ya que Jesucristo se anonadó a sí mismo, tomando la forma de esclavo, y haciéndose obediente hasta la muerte de Cruz.

e) En la Cruz aprendemos la caridad: "Así amó Dios al mundo, que nos entregó a su Unigénito Hijo." "Nadie ama más que el que da la vida por sus amigos."

f) En la Cruz aprendemos:
lo mucho que vale el alma,
lo malo que es el pecado,
lo espantoso que es el infierno,
lo delicioso que es el cielo,
lo imponderable que es la eternidad.

g) En la Cruz aprendemos la ciencia de toda la santidad.

Punto 3.º—Consuelos de la cruz.—a) Amargos son los suplicios del remordimiento, pero el libro de la Cruz viene a calmar las agitaciones de la conciencia, asegurándonos el perdón.

b) Duro es el dejar en la tumba algún ser querido, pero lo suaviza el acordarse del Crucifijo como lo hizo Santa Melania, ensalzada por San Jerónimo, y tantos que, apretando y besando el Crucifijo, cobraron fuerzas y energías para bendecir a Dios en este trance:

> Por El, cuando la hambrienta sepultura
> aquel honrado hogar dejó vacío,
> tuvieron, ay, sus hijos sin ventura
> a quien llamar llorando: Padre mío.

c) Mucho es lo que padecemos aquí en la tierra, pero todas las penas se endulzan con la esperanza, y la esperanza se halla en la cruz.

"Por la Cruz, dice Donoso Cortés, alcanzan victoria todos los que vencen, y esfuerzo todos los que combaten, y misericordia todos los que la piden, y amparo todos los desamparados, y alegría todos los tristes, y consuelo todos los que lloran. Desde que se levantó la cruz en los aires, no hay hombre ninguno que no pueda vivir en el cielo, aun antes de dejar en la tierra sus mortales despojos; porque, si aun vive aquí por la tribulación, está allí por la esperanza."

Conclusión.—Leamos frecuentemente el libro de la Cruz, que es el libro del amor.

Demos gracias a Jesucristo por lo mucho que en la cruz padeció por nosotros y por los muchos beneficios que en ella nos consiguió.

Abracémonos a la Cruz con una santa vida, para que muramos abrazados a ella con una muerte santa, de manera que podamos verla con alegría el día del juicio, y por ella, como por la mística escala de Jacob, subamos al cielo.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Yo, dice el Señor, quiero la paz; me invocaréis y os libraré.—*Col.*—Que obrando mejor, consigamos, Señor, más abundantemente tus gracias.—*Ep.*—San Pablo nos exhorta a vivir según nuestra vocación de cristianos exige.—*Gr.*—Nos has librado, Señor, de nuestros males; gloria a Ti. Oyenos, pues a Ti clamamos.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Oyenos, Señor, pues a Ti clamamos.—*Sec.*—Acepta, Señor, nuestras oraciones y ofrendas, y sean nuestros deseos, no de lo terreno, sino de lo celestial.—*Com.*—Cuanto pidiereis en la oración se os dará.—*Post.*—Que la Sagrada Comunión cure, Señor, cuanto hay de vicioso en nuestra alma.

Avisos.—27 de Noviembre, Lunes.—Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa.

30, Jueves.—Comienza la Novena de la Inmaculada.

1 de Diciembre, Viernes.—**Primer Viernes de Mes.**

Intención del Apostolado de la Oración para el mes de Diciembre.

Intención general.—Que se distribuyan entre los hombres los bienes de la tierra según la justa razón.

Intención misional.—Que, bajo la dirección de la Sagrada Congregación de la Propagación de la Fe, la luz de salvación del Evangelio sea llevada hasta los últimos extremos de la tierra.



3 de Diciembre

Domingo 1.º de Diciembre

I DE ADVIENTO

El juicio

Evangelio.—(Lucas 21, 25-33).—Para prepararnos a las tiernas fiestas de la Navidad, de manera que sean provechosas para nuestras almas, la Iglesia nos presenta el juicio. La Na-

vidad nos recuerda la venida misericordiosa de Jesucristo; el juicio, su venida justiciera.

Explicación.—(*En la imposibilidad de dar más espacio*) fijémonos en aquellas famosas palabras, que Baltasar vio escritas en el muro por una mano misteriosa: "mane, thecel, phares.—1) cuenta, 2) pesa, 3) separa.

Punto 1.º—Cuenta.—Durante la vida no reparamos en los muchos pecados, que continuamente cometemos. El día del juicio Jesucristo nos dirá: "Mane", enumera los muchos pecados que cometiste de niño, de joven, de grande; los que cometiste contra cada uno de los mandamientos; los que hiciste con solo el pensamiento, y los que hiciste además con el deseo y con la obra; los que cometiste a solas y los que cometiste acompañado; los que hiciste cometer a otros con tus escándalos.

Punto 2.º—Pesa.—Durante la vida cometemos los más grandes pecados con una tranquilidad pasmosa, los excusamos, les quitamos importancia. El día del juicio Jesucristo nos dirá: "Thecel", pondera bien lo graves que son tus pecados, después de haber recibido tantas gracias, tantas ilustraciones y mociones internas, tan esmerada educación, tantos sermones, buenos ejemplos... Si muchos infieles, como los habitantes de Sidón y Tiro hubiesen tenido estos medios, santos hubiesen sido.

Punto 3.º—Separa.—Durante la vida fácilmente tomamos por virtud lo que es pecado. Sabemos engañar a los demás, y sabemos engañarnos a nosotros mismos. El día del juicio Jesucristo desenmascarará esta hipocresía. Dirá: "Phares", separa lo bueno aparente de lo malo en realidad; descarta las malas intenciones, tu orgullo interno... ¿Qué te queda de bueno?

Conclusión.—Quiera Dios que nos afecten estos buenos pensamientos de modo que nos preparemos debidamente durante este santo tiempo de adviento, primero a la venida de Jesús Niño en la Navidad, y luego a la venida de Jesús Juez el día postrero.

Sugerencias. Se puede hablar del juicio universal. Ver MI FICHERO: *Juicio.—Dom. I de Adviento.*

Misa Comunitaria.—*Int.*—A Ti acudo Señor, no quede defraudado; líbrame de mis enemigos, muéstrame tus senderos.—*Col.*—Ven, Señor, y líbranos de los peligros, a que nos exponen nuestros pecados. *Ep.*—Ante la venida del Señor, San Pablo nos exhorta a vivir como verdaderos cristianos.—*Gr.*—Quien en Ti confía, Señor, no quedará defraudado; muéstrame tus senderos; envíanos al Salvador.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—A Ti acudo Señor, no quede defraudado; líbrame de mis enemigos.—*Sec.*—Que estas ofrendas, Señor, me purifiquen y acerquen más a Ti—*Com.*—Por la bondad de Dios, la tierra dará como fruto al Salvador.—*Post.*—Que la Santa Misa y comunión nos preparen a celebrar el nacimiento del Salvador.

Avisos.—3 de Diciembre, Domingo.—Hoy es el primer día del año eclesiástico y día del emigrante *(Ver retiro)*. Se cierran las velaciones.

7, Jueves.—Abstinencia y ayuno por ser la vigilia de la Inmaculada.

8, Viernes.—La Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María. Es fiesta de precepto. (Ver sermón, pág. 226.)

Retiro espiritual de Diciembre

MEDITACIÓN

Apostolado de los emigrantes

DIA 22. SANTA FRANCISCA CABRINI

Introducción.—1.—Dos de sus 13 hermanos, Rosa y Juan Bautista, emigraron a Buenos Aires por 1850. Cabrini es conocido en Argentina.

2.—Ella soñaba con ser misionera en China. Su hermana Rosa la humilló un día (tenía sólo 13 años).—¡Tan pequeña, tan ignorante y soñando con ser misionera!

3.—El Prelado le dice un día: "Tienes deseos de hacerte misionera; no conozco ningún Instituto de misioneras. Funda uno." Y fundó las Misioneras del S. C. de Jesús.

4.—Mons. Scalabrini, Obispo de Piacena, había fundado un Instituto para atender a los emigrantes italianos que vivían en deplorable situación moral y religiosa. Propuso a la M. Cabrini que en vez de China pensara en América, pero no logró convencerla, hasta que León XIII le dijo: "—Al Oriente, no; al Occidente."

5.—Al ver la situación moral, económica, religiosa, de los emigrantes, había dicho Mons. Scalabrini: "Se me enciende el rostro de vergüenza. Me siento humillado en mi doble condición de sacerdote y de italiano."

6.—De la M. Cabrini se dijo: "Si Cristóbal Colón descubrió América, la Madre Cabrini ha descubierto a todos los italianos de América."

"Trabajemos, trabajemos —decía ella—. Luego tendremos toda una eternidad para descansar."

"Yo siento que el mundo entero es demasiado pequeño para satisfacer mis deseos."

I.—Algo del problema.—1.—Hay dos clases de emigración: una interna dentro del país y otra externa (al extranjero).

Ambas suelen ser funestas por diversos motivos. Aun la interna, por desgajarse de la familia y caer el emigrante en un ambiente desconocido y de desconocidos.

Todos hemos visto gentes desplazadas a Cataluña, a Asturias, a Bilbao, de regiones muy cristianas de España y al caer en el nuevo ambiente, ¿qué sucedió?

Cuánto más sucede esto cuando atraviesan los mares.

2.—Este problema existió siempre desde antiguo. Algunos trazos pueden verse en el Antiguo Testamento:

a.—Peligros para las mujeres: Emigra Abraham e inmediatamente el Faraón se adueña de la esposa de Abraham. (Gen. 12; 10 y 55.) Igual vuelve a ocurrir con Abimelec que envía también a por Sara. (Gen. 20, 1.)

Igual sucede con Rebeca en Gen. 26, 6. Y tantos ejemplos como se podrían traer, desde la misma reina Esther, introducida en el harén de Asuero... Ojalá esto abriera los ojos a padres y madres desaprensivos que envían a sus hijas al extranjero porque ganan "cuatro perras". Y hay maridos que a sus esposas...

Cierto delegado español de emigrantes que había acompañado a un grupo de jóvenes (ellas) que iban colocadas a Alemania decía: —Antes de dos meses la mayoría estarán "*perdidas*". Y la palabra tenía mal sentido.

En París se secuestra a las jóvenes españolas, como a los negros en las costas africanas, antaño. Esta es la trata de blancas.

Si habéis paseado algo por América habréis visto a las hijas de españoles e italianos, convertidas en carne de perdición...

b.—Peligros para el hombre: Ya en el Antiguo Testamento advierte continuamente el Señor al pueblo de Israel que al entrar en contacto con otras naciones no se deje influir por sus idolatrías o costumbres perversas. Y casi siempre prevaricó el pueblo israelita.

La historia es maestra de la vida y donde tropezaron los israelitas siguen tropezando los hombres.

3.—Existe para todas las naciones y razas: Puede ser que alguna nación esté algo mejor preparada por haberse educado en un ambiente de lucha religiosa. Pero en general vale aquí lo de la "Imitación de Cristo", "los que viajan mucho rara vez se santifican".

II.—Los emigrantes no han perdido la fe. Les da vergüenza practicar la fe.—1.—Muchos lloran de pensar lo abandonados que se encuentran. Y a la hora de la muerte llaman al sacerdote.

2.—Al volver a la patria la mayoría casi absoluta se reintegran a la práctica religiosa y para ellos el lapso transcu-

rrido en América, se convierte en un período de mal recuerdo. Lo peor es los que no se reintegran a la patria...

3.—Muchos de ellos experimentan problemas morales muy serios. Emigran quizás ya casados. El libertinaje, la tentación, se unen en concubinato, y una de dos, o el recuerdo de la esposa o de la novia que quedó en España es muy fuerte o se desvinculan totalmente, anegándose en el cieno, impotentes por la fuerza de la pasión para salir del atolladero.

III.—¿Por qué no practican nuestros emigrantes?

1.—Razones políticas: No están de acuerdo con la política española, están quizás amargados porque no les ha ido bien y la culpa la echan a la patria de origen y a la religión.

A veces es reacción orgullosa cuando todo les fue bien: "Con la religión y el catecismo no comíamos, ahora no nos falta nada."

2.—Falta de formación.

a) Dicen: "Acá no es como allá. Allá todos van a misa, acá no va nadie." Para ellos cambiar de lugar es cambiar de Religión.

b) Otros dicen (¡histórico!): "Yo iba a misa, pero la verdad, iba por el partido de pelota que jugábamos los mozos al salir."

Otro decía: "—La misa allá es un acto de sociedad; no se puede faltar sin ser notado."

En todo caso es falta de convencimiento: es ignorancia.

3.—Razones pastorales:

a) A veces se quejan de que en España algunos sacerdotes trataban de imponerles la religión a la fuerza y de que eran duros con los feligreses.

b) La enorme escasez de sacerdotes que hay en todos los países de América contrasta con la relativa abundancia que hay en Europa. Hay regiones en España donde hay un sacerdote cada 500 almas y en América cada 50 ó 90 mil. Para el emigrante esto es pasar de la plena luz a las más densas tinieblas. Acostumbrado a ver al sacerdote a todas horas, aquí no le encuentra nunca.

c) El choque psicológico del emigrante español en la mayoría de los países americanos es muy fuerte. Acostumbrado a una parroquia donde el 99 por 100 cumplían con pascua, oían misa los domingos, cae quizás en una parroquia gigante donde es un tanto por ciento mínimo el que cumple. Tal vez el divorcio, los amancebamientos, uniones ilegales a la orden del día.

Todo esto es demasiado para un hombre salido de una aldea, no hecho a la lucha por la fe, sino que ha nacido en ella y ha sido creado en un ambiente moral, cristiano, sin contra-

dicciones. Es hasta cierto punto natural que le arrastre la corriente, aunque interiormente reniegue del nuevo modo de vivir.

d) El mismo exceso de trabajo que embrutece al emigrante. Cuántos son los emigrantes que al desembarcar en su patria nueva no tienen ni para comer un día: Uno decía: "Tuve que ir del puerto a comer de limosna lo que daban en el servicio de emigrantes." Otro: "Cuando llegué me quedaban 20 duros por todo haber." Y otro: "A mí, 25 pesetas."

La necesidad de ganar con qué comer, dónde vivir, es imperiosa. No hay tiempo para pensar en más. Y pasan tal vez cuatro o más años en que apenas salen de apuros. Cuando se percatan se hallan abandonados del todo.

4.—Razones humanas:

a) Algunos se han visto forzados a emigrar, víctimas de la murmuración y la calumnia de alguna persona piadosa. Recuerdo en Buenos Aires con qué amargura me recordaba un emigrante gallego de la diócesis de Mondoñedo la calumnia que le levantó una mujer parienta suya de comunión diaria. ¡Para eso vale la religión! Le temblaba de indignación la voz y el cuerpo, y han pasado 30 años.

b) Las familias que quedan en España con frecuencia se portan con egoísmo criminal con los que están lejos!

Conclusión.—¿Qué podemos hacer por ellos?

1.—Lo más urgente quizás sea que vayan muchos sacerdotes y religiosos, religiosas. "Quomodo audient sine praedicante."

2.—Conviene que los que marchan vayan con los ojos abiertos y no a ciegas. Vayan prevenidos. En las parroquias donde emigran no estaría mal que —sabiéndolo de antemano—se les diera un cursillo de preparación religiosa (apologética, catequética) uno a uno.

3.—Los familiares en sus cartas pueden hacer un apostolado muy grande. Hablarles de Dios y de la Virgen. Aconsejarles que recen algo a diario. Den por supuesto que a la iglesia no van. Por tanto interésense por ellos.

A un sacerdote de Galicia —con motivo de la misión del Gran Buenos Aires— le recibieron muy cariñosamente sus dos hermanos. Pero ¡qué desilusión al comprobar el abandono en que vivían! Era para llorar. Hermanos de sacerdotes.

4.—Pidamos mucho por ellos. Oremos. Pedid y recibiréis.

Nota.—a.—El problema moral quizás sea más agudo aún para los que emigran a Alemania, Bélgica, etc., etc.

b.—Los problemas existen también para los que emigran dentro de la patria. Un remedio es ponerse en contacto los párrocos de emigración e inmigración.



8 de Diciembre

LA INMACULADA CONCEPCION

Tota pulchra es María, et mácula originalis non est in te.—(Ex Off. Eccl.)

Introducción.—Gran fiesta la de hoy para nosotros, como cristianos y como españoles. Es el día de nuestras madres de la tierra, pues hoy se les consagra para felicitarles y obsequiarles; pero más aún, es el día de nuestra Madre del cielo, que hoy se levantó sobre el mundo envuelto en una noche densísima, como aurora del día esplendoroso de la Redención. Fue el anuncio de la alegría, de la paz, de la salvación.

También como españoles debemos gozarnos, porque este privilegio fue bandera de nuestra religiosidad durante varios siglos. Llenó los entendimientos de nuestros sabios, agitó nuestras contiendas científicas y religiosas, preocupó a todas las clases sociales españolas y adentró en nuestras almas el amor a la Virgen. Es toda una epopeya de nuestra historia religiosa nacional.

Al celebrar fiesta tan gloriosa, no podemos menos de recordar que este privilegio de María, concebida sin mancha de pecado original

1.°) para Dios fue gloria inmensa;
2.°) para María fue engrandecimiento infinito;
3.°) para el mundo fue causa de alegría y de salvación.

Punto 1.°—Para Dios fue gloria inmensa.—Sabemos bien las tristes consecuencias del pecado original. Sobre todo cómo rompió violentamente las relaciones entre Dios creador y los hombres pecadores.

El plan de Dios no podía ser más amoroso: sus pensamientos eran felicidad para el género humano tanto en la etapa temporal de vida humana, como en la etapa eterna.

Todo quedó destrozado por el pecado de Adán y Eva en el Paraíso. Ya desde entonces comenzaron a caminar los hombres por una tierra llena de espinas para el cuerpo y de peligros para el alma.

Pocos los que se acordaban de Dios y le rendían el culto debido a su Majestad infinita. Muchísimos los que se ofendían sin cesar, el mundo estaba en noche oscurísima.

Aparece la Virgen, enriquecida con tantas gracias y privilegios, precursora del Sol de la Redención, que había de ser el Verbo Encarnado, y Dios sonríe con el agrado infinito, que le causa esta creatura privilegiada.

Lo mismo que en la semilla contemplamos al árbol frondoso con sus ramas, hojas, flores y frutos, así contempla Dios en

la Virgen concebida sin mancha el árbol precioso de la Redención en todos sus ricos detalles.

Será la "bendita entre todas las mujeres" por muchas razones, pero la principal por el gozo y la gloria, que su limpieza inmaculada ha de rendir a Dios.

Se comprende. Siendo Dios el sol de la pureza y no pudiendo sufrir nada manchado, nunca había puesto sus ojos en criatura humana limpia perfectamente hasta que apareció la Virgen.

Entonces pudieron recrearse sus ojos divinos. "Esta es mi hija predilecta, pues, al imitar mi limpieza y santidad, se acerca próximamente al mismo Dios tan alto, tan inaccesible."

Punto 2.°—Para María fue engrandecimiento infinito.—Conocemos muchas clases de grandeza humana, la del talento, la del arte, la de la elocuencia, etc. Pero la grandeza de María superó a todas.

Al ser la Virgen preservada del pecado original, preparaba en su alma y en su cuerpo la soberana dignidad de *Madre de Dios*, y de otra manera no hubiéramos comprendido su destino excelso.

Madre de Dios y manchada con la culpa original son términos antagónicos, que se excluyen mutuamente.

Limpia de toda mancha debía ser la destinada para Madre de Dios.

Si no, ¿cómo había de albergar en su seno, al Dios de la pureza, cuando ella había albergado antes al demonio con la culpa original?

¿Cómo la Virgen había de unirse a su Hijo Divino para destruir el imperio del pecado, cuando había comenzado su vida rendida totalmente y sometida al pecado?

¿Podría la Virgen pisotear la cabeza de la serpiente infernal, que había inficionado al género humano, después de haber sido conculcada por la misma serpiente por el pecado?

Día y noche se excluyen. María Madre de Dios y la culpa se excluyen.

Con razón alzamos los ojos para contemplar a María. Está sobre todos nosotros.

Seremos cuan grandes queramos: mucho talento, mucha técnica, mucho poder... Pero son grandezas manchadas por el pecado, original y actual. Nuestras grandezas son opacas.

María es bendita entre todas las generaciones, porque ha sido coronada con la grandeza brillante de su limpieza original.

Punto 3.°—Para el mundo fue causa de alegría y salvación.—Así lo canta la Iglesia: "Tu Concepción inmaculada fue un gozo para todo el mundo."

Se alegra la tierra cuando ve aparecer el sol, después de largo tiempo de nubes y tormentas. Así se alegró el mundo al aparecer la Virgen Inmaculada.

Era el anuncio de la verdadera alegría, que consiste en la amistad con Dios. Era anuncio de la salvación nuestra, cerrada hasta entonces para todos.

Con razón invocamos a María como causa de nuestros gozos y alegrías.

Ella con su poder sería nuestro remedio y consuelo, es verdad. Pero su privilegio de Concebida sin mancha era el índice de la legítima alegría, que consiste en la amistad con Dios por la limpieza de nuestra alma.

Busquemos esta limpieza, destruyendo el imperio del pecado en nosotros, y brillará en nuestras almas la más perfecta alegría. Cuanto enturbia nuestra conciencia enturbia nuestra alegría.

Desde María comprendemos el misterio de la verdadera paz del alma: la unión con Dios por medio de su gracia, que purifica nuestra alma y la hace gratísima a sus ojos divinos.

Desde María comprendemos también el misterio de nuestra salvación: esa misma limpieza de corazón.

"Bienaventurados los limpios de corazón; — proclamó un día Jesús— porque ellos verán a Dios."

La Virgen comenzó pregonándolo con la blancura de su alma y cuerpo en el misterio de su Concepción Inmaculada.

Conclusión.—Bien merece nuestra mayor alegría esta festividad. Pero con la alegría la Virgen haga se prendan en nuestra alma estas gracias: una intensa devoción a nuestra Madre del cielo; un ansia de imitarla en pureza y exención de toda mancha, destruyendo en nuestros almas las hierbas venenosas de nuestros vicios y pasiones. (a)

Sugerencias. Ver MI FICHERO y PETALOS: Virgen Inmaculada.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Me alegraré en el Señor, pues me vistió de santidad; el demonio no pudo causarme ningún daño —*Col.*—Oh Dios, que preparaste en la Virgen Santísima una digna morada para tu Hijo, concédenos llegar a Ti puros como Ella.—*Ep.*—La Iglesia aplica a la Santísima Virgen los elogios de la Divina Sabiduría. Desde la eternidad aparece unida a su Hijo en el plan divino. Por eso es Inmaculada.—*Gr.*—Bendita eres, María, entre todas las mujeres, toda hermosa y sin mancha de pecado original.—*Ev.*—(Homilía.)—*Of.*—Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres. Aleluya.—*Sec.*—Acepta, Señor, nuestras ofrendas, y por la intercesión de la Santísima Virgen, a quien proclamamos Inmaculada, seamos libres de toda mancha.—*Com.*—Gloriosas cosas se han dicho de Ti, oh María, pues obró en Ti cosas grandes el Todopoderoso.—*Post.*—Por esta misa y comunión purifícanos, Señor, de las heridas del pecado original, del que preservaste a María.



10 de Diciembre

Domingo 2.° de Diciembre

II DE ADVIENTO

El respeto humano

Evangelio. —(Mateo 11, 2-10).—Termina hoy el santo evangelio con aquellas palabras de Jesucristo: "Bienaventurado el que no se escandaliza de Mí."

Explicación.—(*En la imposibilidad de dar más espacio al evangelio*) pensemos que aquél se escandaliza de Jesucristo, que se deja llevar por el respeto humano. De él se puede decir que es un desdichado, pues el respeto humano es: 1) una indignidad, 2) un desorden, 3) y un escándalo.

Punto 1.°—Indignidad con relación a nosotros mismos.—¡Qué cosa puede darse más indigna que abdicar por cobardía a la propia voluntad ajena, al qué dirán, no los buenos, sino los malos. Tales son muñecos a merced del fantasma del qué dirán.

Punto 2.°—Desorden con relación a Dios.—El esclavo del respeto humano se olvida de que Dios es su todo, y antepone el parecer del hombre a la voluntad divina. Como los judíos eligen a Barrabás y crucifican a Jesucristo.

Punto 3.°—Escándalo con relación a los demás.—En vez de dar buen ejemplo y así hacer buenos a los que no lo son, el esclavo del respeto humano imita lo que los malos hacen para así confirmarles en su maldad, y arrastrar a la misma a los que aún son buenos.—Crece la malicia de este escándalo si consideramos la grande eficacia del respeto humano, que se propaga como las circunferencias concéntricas, que produce la piedra arrojada en un tranquilo lago.—Aparece aún mayor su malicia si pensamos lo difícil que es atajar sus perniciosos estragos.

Conclusión.—Sírvanos esta consideración para ver cómo andamos en este punto del respeto humano y corregirnos, de modo que nos preparemos debidamente a las amables fiestas de Navidad.

Sugerencias. Ver MI FICHERO: Respeto humano.

Misa Comunitaria.—*Int.*—El Señor viene a salvar al mundo, y dejará oír su voz.—*Col.*—Ayúdanos, Señor, a prepararnos para la venida de tu Hijo.—*Ep.*—Imitemos la bondad del Señor en cumplir sus promesas hechas a los hombres, llenándonos de caridad y confianza.—*Gr.*—En Belén aparecerá la hermosura del Señor, alegrémonos.—*Ev.*—

(Homilía).—*Of.*—Al venir el Señor nos confortará y alegrará.—*Sec.*—Acoge, Señor, benigno los dones que en nuestra pobreza te ofrecemos.—*Com.*—Animémonos, pues se acerca el gozo que nos trae el Señor.—*Post.*—Que la Santa Misa y comunión, en que acabamos de participar, nos alejen de la tierra y nos acerquen al cielo.



17 de Diciembre

Domingo 3.° de Diciembre

III DE ADVIENTO

Conocimiento propio

Evangelio.—(Juan 1, 19-28).—Como nos cuenta el santo evangelio, vinieron los judíos a San Juan Bautista preguntándole: "¿Quién eres tú? ¿Eres por ventura el Mesías, eres el Salvador del mundo?"—San Juan, conociéndose a sí mismo, respondió: "No soy el Mesías, ni siquiera soy digno de desatar la correa de su calzado; no soy más que una voz que clama en el desierto: "Preparad el camino del Señor, que ya está entre vosotros."

Explicación.—"Conócete a ti mismo." Esta era la primera lección, que algunos filósofos de la antigüedad daban a cada nuevo discípulo, que se les presentaba.

En su sentir, el conocimiento propio era el fundamento de cualquier conocimiento verdadero, una forma compendiosa de todo saber, la flor y nata de la sabiduría.

La ciencia más profunda y provechosa, dice el autor de la Imitación de Jesucristo, es conocerse a sí mismo, y con esto ser verdadero humilde, pues "ciertamente mejor es el humilde rústico, que sirve a Dios, que el soberbio filósofo, que considera el curso del cielo sin cuidarse de sí". El conocimiento de sí mismo es el fundamento de la verdadera y sólida humildad, virtud fundamental de todas las virtudes y fuente de toda verdadera grandeza y felicidad.

Tratemos, pues, a imitación de San Juan Bautista, de conocernos a nosotros mismos:

1.°) comparándonos con el mundo material,
2.°) comparándonos con el mundo espiritual,
3.°) comparándonos con Dios.

Punto 1.º—Lo que somos comparados con el mundo material.—Si bien lo consideramos, no somos sino un átomo insignificante, invisible, en el mundo de los astros, donde nuestro planeta, la tierra, es un punto casi imperceptible, y en cuya comparación ya el sol es millón y medio de veces mayor.

La estrella Antarés, con sus quinientos millones de kilómetros de diámetro, puede cerrar dentro de sí la órbita toda de nuestra tierra alrededor del sol. Colocado éste en el centro de Antarés, sobran aún doscientos millones de kilómetros hasta la periferia. Y no es ésta la mayor de las estrellas. De las estrellas propiamente dichas, todas mayores que la tierra, se ven a simple vista cerca de 6.000, pero con el telescopio vemos muchas más y mediante la fotografía vemos hasta 600.000 millones, percibiéndose como mares de ellas en el firmamento.

¿Quién eres tú?

Punto 2.º—Lo que somos comparados con el mundo espiritual.—A poco que nos fijemos, veremos que somos muy poco en comparación de todos los millones de hombres que hay, ha habido y ha de haber hasta el fin del mundo. ¿Cuál es mi ciencia, mi habilidad, mi poder, mi virtud, mi influencia, si quizás no soy conocido ni siquiera en la ciudad en que vivo?

Y ¿qué seremos, si añadimos los millones y millones de espíritus angélicos, cada uno de ellos más hermoso y resplandeciente que el sol, y con más sabiduría que la que tienen todos los hombres juntos?

Su número es tan grande, que Santo Tomás y Suárez llegan a decir que el número de espíritus del mundo angélico es mayor que el número de seres de este mundo material, mayor que el número de hombres que hay, que ha habido y que ha de haber, y a la vez que el de todos los seres del reino animal, vegetal y mineral.

¿Quién eres tú?

Punto 3.º—Lo que somos comparados con Dios.—Todo el universo es nada comparado con Dios.

Sólo Dios es el ser por esencia, necesario, infinito, en cuya comparación el mundo todo y todos los millones de mundos, que pudiéramos imaginar, son nada y de la nada vienen, y, si algo parecen ser, es debido a un simple acto de la voluntad omnipotente, creadora de Dios. Con sólo suspender ese acto, el universo todo volvería a la nada de donde salió.

Añadamos a todo esto nuestros pecados. ¿Qué podremos ser comparados con Dios?

¿Quién eres tú?

Conclusión.—Conozcámonos a nosotros mismos como San Juan Bautista se conocía a sí mismo. Preguntémonos: "¿Quién eres tú?"

Apareciósе un día Jesucristo a Santa Catalina y la dijo: "Serás dichosa si conocieses quién soy yo y quién eres tú."

Encontrándose San Francisco con un compañero religioso descansando una noche en el mismo aposento, y juzgando el santo que su compañero, por estar dormido, no lo advertía, estuvo toda la noche exclamando sin interrupción: "¿Quién soy yo y quién sois vos, gran Dios?"

Iguales eran los deseos de San Agustín: "Conózcame a mí y conózcate a Ti."

Conozcámonos a nosotros mismos y así seremos humildes, y esta humildad nos preparará para recibir durante la Navidad al humilde Niño de Belén en nuestras almas por la gracia, para más tarde, en la hora de nuestra muerte, recibirlo en el cielo por la gloria.

Sugerencisa. Ver MI FICHERO: Conocimiento propio.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Alegraos siempre en el Señor, alegraos, que el Señor está cerca, viene a libertarnos de nuestros pecados.—*Col.*—Oyenos, Señor, e ilumínanos con tu venida.—*Ep.*—Según San Pablo, la venida del Señor nos ha de llenar de santa alegría.—*Gr.*—Oh Señor, que te asientas sobre los querubines, escúchanos y ven a salvarnos, aleluya.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Nos bendijiste, Señor, librándonos del cautiverio del pecado.—*Sec.*—Te ofrecemos, Señor, el santo sacrificio de la misa, pidiéndote obre en nosotros el bien para el que fue instituído.—*Com.*—Llenémonos de confianza y gozo; el Señor vendrá y nos salvará.—*Post.*—Que la Sagrada Comunión nos purifique, Señor, de todo lo vicioso y nos prepare para las próximas fiestas.

Avisos.—17 de Diciembre, Domingo.—Comienza la novena del Niño Jesús.

23, Sábado.—Abstinencia y ayuno por la vigilia de Navidad.



24 de Diciembre

Domingo 4.° de Diciembre

IV DE ADVIENTO

Frutos de penitencia

Evangelio.—(Lucas 3, 1-6).—Estamos en vísperas de Navidad. A la media noche conmemoraremos nuevamente el nacimiento del Niño Dios.

Explicación.—San Juan Bautista nos invita una vez más a prepararnos para recibir al Hijo de Dios.

1.°) con sincera penitencia,

2.°) la cual se ha de mostrar en sus frutos.

Punto 1.°—Penitencia.—Cuando Jesús estaba ya para manifestarse al mundo, nos dice el Santo Evangelio que se presentó Juan Bautista en las riberas del Jordán predicando el bautismo de penitencia, para remisión de los pecados. Es decir, que el primer objeto de la predicación del Santo Precursor fue la penitencia.

También el Salvador comenzó su vida de apostolado intimando la penitencia: "Haced penitencia, que se acerca el reino de Dios" (Mateo 4, 17).

Con el mismo tema iniciaron los apóstoles su predicación: "Haced penitencia y bautizaos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, para remisión de los pecados." (Hechos 2, 38).

La penitencia es la puerta del cielo.

Para ir a Dios es necesario ante todo dejar el camino que aleja de El.

Para llenar nuestra alma de las virtudes, que forman la justificación, es indispensablemente necesario arrojar antes de ella todos los vicios opuestos.

No podemos ser amados de Dios mientras permanezcamos cargados con los crímenes que El aborrece. No podemos amarle conservando amor a los objetos contrarios a El.

Un placer criminal hizo entrar el pecado en nuestra alma; es necesario que un dolor religioso le haga salir de ella.

La penitencia es un deber universal. Dios manda a los hombres, por el ministerio de su Apóstol, que todos y en todo lugar hagan penitencia. (Hechos 17, 30).

A los pecadores es necesario el sacramento de la penitencia; a los justos es igualmente necesaria la virtud de la penitencia.

Así como no hay nadie que pueda creerse exento de pecado, así tampoco hay nadie que deba creerse dispensado de la penitencia.

¿No estamos viendo que los más grandes santos son los que hacen la penitencia más austera? ¡Cosa admirable! Esos modelos de todas las virtudes son los que se entregan a los ejercicios más rigurosos de una penitencia, de la que parece no tienen necesidad, y los hombres, cargados de los pecados más enormes, son los que rehusan hacerla.

Punto 2.°—Frutos de penitencia.—En su predicación Juan Bautista no exhortaba escuetamente a hacer penitencia, sino a hacer frutos dignos de penitencia, lo cual hacía consistir él en cuatro cosas: "Todo monte y collado será abajado y todo valle será henchido, los caminos torcidos serán enderezados y los fragosos serán allanados."

1) Que toda montaña y toda colina, es decir, todo orgullo, por el que el hombre se eleva sobre los demás, se abaje: el orgullo del nacimiento, el orgullo del rango, el orgullo del poder, el orgullo de la riqueza, el orgullo de los talentos, el orgullo de los conocimientos, el orgullo de las cualidades y el orgullo de las virtudes, que todo sea aplastado y comprimido por los humildes sentimientos de la penitencia.

2) Que todo valle sea henchido; esto significa que todos los vacíos que se encuentran en nuestra vida se llenen; que las omisiones continuas, en que la pasamos, cesen, y que nos pongamos en adelante al nivel de nuestros deberes, a la altura de nuestra vocación.

3) Que los caminos torcidos sean enderezados; que la rectitud de nuestras intenciones, la sencillez de nuestra fe y la sensibilidad de nuestra sumisión nos hagan marchar, sin extraviarnos, por el recto camino, que Jesucristo nos ha trazado y que su Iglesia nos muestra.

4) Que los caminos fragosos, que las desigualdades de nuestra conducta sean allanadas; que apartemos de nuestros pies las piedras que con frecuencia nos hacen tropezar y caer; que lo que hay de áspero y de rudo en nosotros desaparezca, y haga lugar a la mansedumbre cristiana.

Conclusión.—Secundemos en nosotros las amonestaciones del Santo Precursor, que son también las de la Santa Madre Iglesia.

Examinemos lo que haya en nosotros de tropiezos, baches, dobleces, escabrosidades; arrepintámonos, confesémonos, corrijámonos.

La ventaja inmediata será la que el mismo Bautista prometía, gozar de la presencia del Salvador. "Y toda carne verá al Salvador, enviado por Dios."

Sugerencias.

Ver MI FICHERO: Penitencia.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Que los cielos nos envíen como rocío al Salvador; que la Virgen nos traiga al Niño Dios.—*Col.*—Ven, Señor, y que tu misericordia acelere el socorro que nuestros pecados retardan.—*Ep.*—San Pablo noa dice que sólo un juicio nos debe preocupar, y es el del Señor cuando venga a juzgarnos.—*Gr.*—Cerca está el Señor de los que le invocan de verdad; bendigámosle. Ven, Señor, y perdónanos.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.—*Sec.*—Que estas ofrendas, Señor, nos sirvan para nuestra devoción y salvación.—*Com.*—Una Virgen concebirá y dará a luz un Hijo y se llamará Enmanuel, «Dios con nosotros».—*Post.* Que la Sagrada Comunión nos haga avanzar en la senda de la salvación.

Avisos.—25 de Diciembre, Lunes.—La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Es fiesta de precepto. *(Ver sermón.)*

26, Martes.—Se abren las velaciones.

25 de Diciembre



NAVIDAD

Invenietis infantem pannis involutum et pósitum in praesepio.—Encontraréis al Niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre. (Lucas, 2, 12.)

"*Noche de paz, noche de amor*": eso es la noche de Navidad.

Noche blanca, como los copos de nieve, que caen silenciosos en las hondonadas de los valles y en las crestas de las montañas.

Noche clara como la luna plateada, que boga ligera en el firmamento, por una bóveda florecida de temblorosas estrellas.

Noche dulce, toda llena de recuerdos de infancia y de fiestas de familia, pletórica de íntimas remembranzas.

Todos los años *la noche del* 24 *al* 25 *de diciembre, viene a recordarnos la primera noche de Navidad,* aquella en que nació Jesucristo al mundo.

Augusto ordena el censo o empadronamiento, y de esta manera cumple la profecía, hecha setecientos años antes por Miqueas, según la cual el Mesías había de nacer en Belén.

La Virgen y San José se ponen en camino: treinta horas de camino o cuatro jornadas de Belén a Nazaret.

Llegados a Jerusalén, José y María van de puerta en puerta, buscando un albergue. Los miran. Su aspecto es pobre, comprenden al punto que la recompensa no ha de ser espléndida, mueven la cabeza y contestan que no. La afluencia de forasteros en la ciudad es un buen pretexto. "Non erat eis locus.—No había para ellos lugar."

Perdida la esperanza de hospitalidad en casas particulares, dirígense al khan, un parador de los muchos que en Oriente se alzan a lo largo de los caminos, para servir de refugio y defensa a las caravanas.

A veces el khan no es más que un pedazo de terreno rectangular, rodeado de un muro de piedra o simplemente de adobe. Puede tener pórticos o soportales en la parte interior, con divisiones que sirven de cámaras, o bien un pequeño edificio de un solo piso con techo cuadrado, donde se reservan algunas habitaciones para los huéspedes.

Allí se mezclan hombres, mujeres, bestias, fardos de mercancías y cestos de frutos y legumbres. Allí mercaderes, que se tienden cara al cielo, con un fardo bajo la cabeza; traficantes, que cambian impresiones en diferentes lenguas; camellos de

giboso lomo, que rumian filosóficamente acurrucados sobre sus patas dobladas; viajeros, que descansan al lado de sus camellos; pastores con sus rebaños de cabras y ovejas; vendedores. Allí tampoco hay sitio decente...

José y María se dirigen a otra parte. Hace frío. El cielo florece aún más de estrellas claras y temblorosas. Crujen los árboles sacudidos por el viento. La luna, brillante y ligera, baña el paisaje de luz, llenándolo con siluetas desdibujadas.

Belén duerme en aquella noche. El nombre de Belén va a inmortalizarse.

José y María encuentran una pequeña cueva. La poesía con que se pinta el nacimiento, no responde a la realidad.

Allí entra, en aquella cueva, la Virgen para dar a luz a su Hijo; místico rosal, que trepa por la roca para producir su Capullo divino; paloma gimiente, que entre los huecos de las peñas pone su nido para en él meter con suave arrullo a su divino Hijo; abeja, que en la hendedura de la piedra pone su panal con miel de dulzura divina; arca de la Alianza, con alas de querubines, que se esconde en esta cueva como la antigua arca de la Alianza se escondió en la gruta de Jeremías; espiga, que crece lozana entre los peñascales para dar el grano candeal de la mejor harina, por eso es Belén "casa de pan", y Efrata "la fértil", así llamada Belén antiguamente.

En el año 383 Santa Paula, aludiendo a este significado, derramando lágrimas de alegría, exclamaba en la gruta del nacimiento: "Yo te saludo, oh Belén, casa de pan, donde vio la luz de la tierra el Pan descendido del cielo. Yo te saludo, oh Efrata, campo fertilísimo, que entre tus frutos has traído al mismo Dios."

Allí en aquella cueva dio la Virgen a luz a su Hijo, lo envolvió en pañales y lo puso en un pesebre.

Contemplémosle: es un Niño precioso, pero sobre todo es Dios, que se ha hecho hombre para habitar entre nosotros: "Et habitavit in nobis."

Desde aquí se divisan los *panoramas más variados*:

El *panorama del gran mundo romano*, el mundo de la fuerza que, triturando mártires, será triturado...

El panorama del mundo griego. Este Niño es más sabio que Platón, más práctico que Zenón, más profundo que Heráclito. Teme que las bellezas del mundo pierdan las almas...

El panorama del pueblo judío, soberbio, que pretende un Mesías de fuerza a la romana...

El panorama del mundo bárbaro pagano...

Existía Puerto Rico —(*hágase la aplicación al lugar propio.*)—Las olas bañaban sus playas, los ciclones azotaban las laderas de sus montes, temblaban las estrellas en su hermoso

cielo, murmuraban las olas en sus mares. Pero no existía San Juan, ni Santurce, ni este colegio de las Madres.

Todo lo hizo este Niño. Este Niño transformó el mundo. El mundo era hielo, pero lo derritió con la luz de su mirada y el fuego de su corazón.

El mundo estaba a oscuras pero El lo iluminó con la verdad de su inteligencia divina.

De la luz de aquella noche tomaron luz los árboles de navidad y la luz que titila en las lámparas de nuestros templos y belenes.

La Virgen besó al Niño, lo vistió con pañales.

Fuera cantaban los ángeles el "Gloria in excelsis", deseando la paz a los hombres...

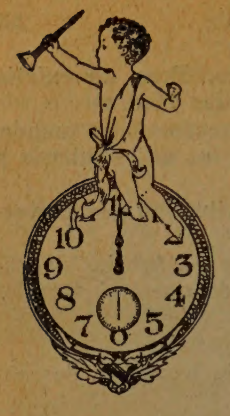
Pidamos a este Niño que rompa con su luz la noche de la incredulidad, y deshaga con su amor el hielo de la indiferencia, y traiga al mundo, en guerra fría, la alegría y la paz.

Sugerencias al evangelio. 1.—*Gloria in excelsis.*—En el año 1897 se acabó de colocar el cable trasatlántico entre Brest y Nueva York. En la solemne inauguración se transmitió el primer mensaje. Se decía desde Francia: «Fraternidad.» Después se esperaba la respuesta de América. Y el morse empezó a traquetear: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.» (a)

2.—*Recibimiento al Rey de Reyes.*—Alfonso el Sabio, piadoso rey de Aragón, fue a visitar poco antes de Navidad a uno de sus nobles, conocido por su indiferencia en punto a religión. Al darle las gracias por el recibimiento que le había dispensado, le invitó a recibir con no menos decoro al Rey de los Reyes que dentro de unos pocos días había de llegar. Lo que no había logrado ninguna palabra persuasiva, logrólo la palabra del rey. El noble señor celebró aquel año con todo fervor la fiesta de Navidad.

3.—Ver MI FICHERO: Navidad.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Nos ha nacido un Niño, que es Rey del Universo; cantemos al Señor por esta maravilla.—*Col.*—Que el nacimiento de tu Hijo, según la carne, nos libre, Señor, de la esclavitud del pecado.—*Ep.*—La gracia de Dios se ha manifestado en Jesucristo, para que vivamos santamente.—*Gr.*—Toda la tierra ha visto al Salvador, ensalcémosle. Adoremos al Señor porque ha amanecido una gran luz sobre la tierra.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Tuyos son, Señor, los cielos y la tierra; obras son de tus manos.—*Sec.*—Por la natividad de tu Hijo santifica, Señor, estas ofrendas y purifícanos de nuestros pecados.—*Com.*—Toda la tierra ha visto al Salvador.—*Post.*—Que nuestro Salvador hoy nacido, como nos concede la filiación divina, nos conceda también la filiación eterna.



31 de Diciembre

ULTIMO DIA DEL AÑO

Ut digne ambuletis Deo.—Caminad dignamente delante de Dios. (Colosenses 1, 10.)

Evangelio.—(Lucas 2, 33-40). — El evangelio nos describe cómo la Virgen y San José fueron al templo de Jerusalén para presentar y ofrecer al Eterno Padre aquel Niño, su Hijo, que, como dijo el anciano Simeón, había venido para ser salvación y luz de todas las gentes, pero que de hecho, por nuestra culpa, había de convertirse en signo de contradicción: salvación para unos y ruina para otros.

Explicación.—Siendo hoy el último día del año, presentémonos también nosotros al Señor para ofrecer por última vez los días del año que termina con las alegrías que hayamos gozado y las penas que hayamos sufrido. Sea este nuestro ofrecimiento, como el último ofrecimiento que del santo sacrificio hace siempre el sacerdote al terminar la misa.

Al mismo tiempo veamos si de hecho este año ha sido para nosotros Jesús salvación o ruina Todo depende de cómo haya sido nuestro comportamiento. Se impone un examen. A imitación de todo buen comerciante, que al fin del año hace el balance de sus cuentas, hagamos un examen de nuestra vida: 1) beneficios de Dios, 2) correspondencia nuestra, 3) proyectos para el futuro.

Punto 1.°—Examinemos los beneficios de Dios.—¡Cuántos beneficios hemos recibido en este año!

El primero de esos beneficios y fundamento de todos ellos es el beneficio de la vida.

La manifestación religiosa más grande del año 1960 fue sin duda el Congreso Eucarístico de Munich. Más de un millón de católicos asistieron a su clausura.

Alma de ese congreso fue el Cardenal Arzobispo de Munich, Mons. José Wendel, de cincuenta y nueve años de edad. Pues bien, el 31 de diciembre del año pasado, poco después de hablar en la catedral con motivo de la despedida de año, sufrió un ataque al corazón del que moría al día siguiente. ¡Y cuántos morirían ese mismo día como el ilustre purpurado!

También ¡cuántos han muerto en este año y aun en el mismo día de hoy! Sin embargo, a nosotros Dios nos ha conservado hasta ahora la vida.

Seamos siquiera lo suficientemente corteses para recordar y agradecer los beneficios recibidos de Dios en este año que está terminando: beneficios espirituales y materiales; beneficios de orden general y de orden particular.

Punto 2.°—Examinemos nuestra correspondencia a esos beneficios.— ¿Cómo nos hemos portado con Dios: virtud de la religión? ¿Cómo nos hemos portado con nuestro prójimo: virtud de la caridad? ¿Cómo nos hemos portado con nosotros mismos: virtudes de paciencia, conformidad, humildad, pureza?

En el momento actual ¿cómo nos encontramos? ¿Nos presentaríamos tranquilos en este momento al tribunal de Dios?

Punto 3.°—Examinemos nuestros proyectos para el futuro.—¿Tenemos planes de ser mejores el año 1962: más piadosos, más caritativos, más humildes, pacientes, puros? ¿Tenemos el propósito de aprovechar mejor la vida?

Conclusión.—Démosle gracias al Señor por tantos beneficios recibidos. Pidámosle perdón por todas nuestras faltas. Imploremos su auxilio para el año venidero.

"Te Deum laudamus."—A Ti, oh Dios, alabamos."

Misa Comunitaria.—*Int.*—En medio del silencio de la noche tu Verbo, Señor, descendió del cielo a la tierra y reina sobre los hombres. *Col.*—Dirígenos, Señor, según tu voluntad, para abundar en buenas obras por medio de tu Hijo.—*Ep*—Nos recuerda San Pablo cómo Jesucristo vino a librarnos de la esclavitud del pecado y a hacernos hijos de Dios.—*Gr.*—Hermoso eres, Señor, sobre todos los hijos de los hombres. A Ti mis alabanzas, Tú que reinas sobre los hombres.—*Ev.* (Homilía).—*Of*—Tú creaste, Señor, el Universo; Tú reinas desde la eternidad.—*Sec.*—Que estas ofrendas, Señor, nos ayuden a ser más piadosos y a conseguir la felicidad eterna.—*Com.*—Toma, José, al Niño y a su Madre y vuelve a Israel, porque ya han muerto los que querían matar al Niño.—*Post.*—Que la Santa Misa y comunión nos purifiquen, Señor, y colmen nuestros buenos deseos.

Avisos.—Esta tarde «*Te Deum*» en acción de gracias por todos los beneficios recibidos durante el año 1961.

Notas bibliográficas.—*Natividad de Nuestra Señora:* A. Gómez.—*XVI Pent.:* N. N.—*XVII Pent.:* Banzo.—*XVIII Pent.:* N. P.—*XIX Pent.:* L. B.—*XX Pent.:* N. N.—*XXI Pent.:* A Gómez.—*XXII Pent.:* Praedicate.—*XXIII Pent.:* A. de C.—*Todos los Santos:* A. de C.—*XXIV Pent.:* J. E.—*XXV Pent.:* Evaristo Rivera.—*XXVI Pent.:* Lucerna.—*XXVII Pent.:* C. Eguía.—*I Adv.:* De la Rue.—*Inmaculada:* A. Gómez.—*II Adv.:* Bourdaloue.—*III Adv.:* F. Sánchez.—*IV Adv.:* Lucerna.—*Navidad:* Sor M. Rosa de Miranda; (a) y (b) Sánchez Koch.

INDICE